

8. Soria

EDIFICIOS Y CONJUNTOS DE LA ARQUITECTURA POPULAR EN CASTILLA Y LEÓN

José Luis Sáinz Guerra



**Junta de
Castilla y León**



La colección DOCUMENTOS PAHIS está integrada por las publicaciones promovidas por la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura y Turismo en las que se recopila las líneas estratégicas, los programas y acciones desarrollados sobre el patrimonio cultural de Castilla y León de acuerdo con las previsiones establecidas en el Plan PAHIS 2004-2012.

La información, criterios, opiniones y propuestas que recogen las publicaciones han surgido en trabajos y encargos gestionados y supervisados por diferentes servicios técnicos y programados en el seno de la Dirección General de Patrimonio Cultural, y pretenden servir de difusión y de reflexión de las intervenciones, de las metodologías empleadas y de las previsiones sobre los bienes culturales en sus diferentes aspectos y tipologías.

La redacción de los textos, las imágenes y documentación gráfica es responsabilidad de cada uno de los autores, a quienes corresponde su propiedad intelectual.

Equipo de Trabajo:

La planificación, organización y dirección del trabajo han sido realizados por:

José Luis Sáinz Guerra

Félix Jové Sandoval

Jesús San José Alonso

Juan José Fernández Martín

Promoción, coordinación y supervisión:

Dirección General de Patrimonio Cultural

Servicio de Planificación y Estudios

Javier Toquero Mateo

Juan Ignacio Barroso González

Benito Arnáiz Alonso

© Del texto e imágenes: los Autores

- Créditos indicados en los apartados de Equipo y Anexo -

© 2012, de la edición electrónica:

Consejería de Cultura y Turismo

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN

EDIFICIOS Y CONJUNTOS DE LA ARQUITECTURA POPULAR EN CASTILLA Y LEÓN

José Luis Sáinz Guerra

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN
Consejería de Cultura y Turismo
2012

Introducción	16
La publicación	18
El equipo	20
El patrimonio etnográfico inmueble	22
Legislación de patrimonio y urbanística en relación al patrimonio inmobiliario etnográfico	34
El proceso de selección	44
Notas	52
 Provincia de AVILA	 56
Comarca de Ávila	58
Cardeñosa - Conjunto de edificios residenciales en la calle Mayor	60
San miguel de Serrezuela - Conjunto de edificios residenciales en la calle Calzada	62
Comarca de Arévalo	64
Adanero - Infraestructura territorial: calle Mayor	66
Barromán - Conjunto etnológico: conjunto de paneras	68
Comarca Valle del Alberche	70
El Barraco - Conjunto de edificios residenciales en la plaza de la Constitución	72
Cedrerros - Conjunto urbano parcial: edificios residenciales	73
Navalosa - Conjunto etnológico: conjunto de tinadas	74
Comarca Valle del Tiétar	76
Cuevas del Valle - Conjunto urbano parcial en la calle de Los Soportales	78
Poyales del Hoyo - Conjunto edificios residenciales en la calle del Moral	80
Comarca de El Barco de Ávila-Piedrahita	82
El Barrio - Conjunto urbano completo	84
Villar de Corneja - Edificios productivos: molinos hidráulicos	86
 Provincia de BURGOS	 90
Comarca de Aranda de Duero	92
Fuentelcésped - Conjunto urbano completo	94
Comarca de Briviesca	98
Cantabrana - Edificio productivo: molino hidráulico	100
Valmala - Conjunto urbano completo	102
Comarca de Burgos	106
Huidobro - Edificio secundario: corral de los lobos	108
Presencio - Edificio residencial: casa de Juana La Loca	110
Comarca de Lerma	112
Mahamud - Edificio productivo: pósito	114
Retuerta - Conjunto urbano completo	115
Comarca de Merindades	116
Cuatro Ríos Pasiegos - Conjunto etnológico: cabañas, cubíos, bodegas	118
Orbaneja del Castillo - Conjunto etnológico: chozas de piedra	121

Comarca de Miranda de Ebro	124
San Millán de San Zadornil - Conjunto etnológico: cabañas de San Zadornil	126
Treviño - Conjunto etnológico: la fuente vieja	128
Comarca de Salas de los Infantes	130
Aldea del Pinar - Edificio residencial: casa carretera	132
Canicosa de la Sierra - Edificio residencial: casa carretera	134
Provincia de LEÓN	138
Comarca de Astorga	140
Chana de Somoza y Lucillo - Conjuntos urbanos completos	142
Comarca de La Bañeza	144
Nogar - Conjunto urbano completo	146
Villar del Monte - Conjunto urbano completo	148
Comarca de El Bierzo	152
Balouta - Conjunto de edificios residenciales	154
Bouzas - Conjunto urbano completo	156
Montes de Valdeusa - Conjunto urbano completo	158
Comarca de Cistierna	162
Prioro - Conjunto etnológico: conjunto de hórreos	164
Santa Marina de Valdeón - Conjunto urbano completo	166
Comarca de León	168
Cuadros - Edificio residencial: calle Real, 73	170
Nogales - Edificio productivo: palomar hexagonal	172
Pedrún de Torío - Conjunto urbano parcial: núcleo antiguo	174
Comarca de Sahagún	176
Calaveras de Arriba - Conjunto urbano parcial: calle de la Iglesia	178
San Miguel de Montañán - Conjunto etnológico: conjunto de palomares	180
Comarca de Valencia de Don Juan	182
Comarca de Villablino	184
Matalavilla - Paisaje transformado: braña de Zaramedo	186
Villarino del Sil - Paisaje transformado: braña de Arriba	189
Provincia de PALENCIA	194
Comarca de Carrión de los Condes	196
Prádanos de Ojeda - Conjunto urbano parcial	198
Santoyo - Conjunto de edificios residenciales y palomares	200
Comarca de La Montaña Palentina	202
San Mamés de Zalima - Conjunto urbano completo	204
Villanueva de Henares - Conjunto urbano completo	206
Comarca de Palencia	208
Baltanás - Conjunto etnológico: chozos de pastor	210
Vertavillo - Conjunto urbano completo	212

Provincia de SALAMANCA	216
Comarca de Béjar-Guijuelo	218
Calzada de Béjar - Conjunto de edificios residenciales en la calle Mayor	220
Palacios de Salvatierra - Conjunto urbano parcial	224
Valero - Edificio residencial - calle Miguel Hernández, 1	226
Villanueva del Conde - Edificio residencial: plaza de las Eras, 2	228
Comarca de Ciudad-Rodrigo	230
Martiago - Edificio residencial: calle Poniente, 7	232
Robleda - Edificio productivo: El Corralón	234
Comarca de Peñaranda de Bracamonte	236
Macotera - Edificios residenciales: calle Carretas, 13 y calle Aceras de Abajo, 4	238
Ragama - Mobiliario urbano: crucero	242
Comarca de Salamanca	244
Carbajosa de Armuña - Edificio residencial: calle del Medio, 2	246
Morille - Edificio secundario: tenadas	248
Rollán - Conjunto de edificio residenciales en la calle de San Pascual	250
Comarca de Vitigudino	252
Carrasco - Conjunto urbano parcial: barrio bajo y barrio alto	254
Espadaña - Edificio productivo: tenada	256
Cabeza del Caballo - Edificio productivo: molino sobre el río Uces	258
Provincia de SEGOVIA	262
Comarca de Cantalejo	264
Cantalejo - Conjunto urbano parcial	266
Valle de Tabladillo - Conjunto urbano completo	269
Comarca de Cuéllar	272
Aguilafuente - Conjunto urbano parcial: en torno a la calle Real	274
Tierra de Pinares - Conjunto etnológico: pegueras, naves resinera	277
Comarca de Riaza	280
Ruta de los Colores - ocho pedanías: Martín Muñoz de Ayllón, Alquité, Villacorta, Madriguera, Becerril, Serracín, El Muyo, El Negrodo	282
Santibáñez de Ayllón- Conjunto urbano completo	286
Comarca de Segovia	288
San García - Conjunto urbano parcial: cinco casonas	290
Turégano - Conjunto urbano parcial: entorno de la plaza de los Cien Postes	293
Provincia de SORIA	298
Comarca de Ágreda	300
San Felices - Edificio residencial: calle Portillo, 12	302
Dévanos - Edificio productivo: aprisco de ganado	304
Comarca de Almazán	306
Iruecha - Edificio productivo: paridera	308
Yelo - Conjunto etnológico: cinco palomares	310
Comarca de El Burgo de Osma	314
Atauta y Recuerda - Conjunto etnológico: bodegas y lagares	316

Comarca de Soria	320
Villaciervitos - Conjunto urbano completo	322
Molinos de Duero - Edificio residencial: plaza Manuel Ximénez, 4	326
Provincia de VALLADOLID	332
Comarca de Medina del Campo	334
Lomoviejo - Mobiliario urbano: crucero	336
Nava del Rey - Edificio productivo: pozo de nieve	338
Comarca de Peñafiel	340
Cogeces del Monte - Conjunto etnológico: chozos y corrales de pastor	342
Valdearcos de la Vega - Conjunto urbano parcial: calle Mayor	345
Comarca de Tierra de Campos	348
Aguilar de Campos - Conjunto urbano parcial: villa de fundación medieval	350
Cuenca de Campos - Conjunto de edificios residenciales con soportales en la plaza Mayor	353
Comarca de Tordesillas	356
Tiedra - Conjunto urbano parcial: plaza Mayor	358
Casasola de Arión - Conjunto urbano parcial: calle José Garrido y entorno de la Iglesia	361
Comarca de Valladolid	364
Peñaflor de Hornija - Conjunto urbano completo	366
Villanueva de Duero - Edificio residencial: plaza Mayor, 2	370
Provincia de ZAMORA	374
Comarca de Aliste	376
Ceadea - Conjunto etnológico: fuentes, lavadero y fragua	378
Sesnández de Tábara - Edificio productivo: corrala	379
Comarca de Benavente	380
Villageriz - Conjunto urbano completo	382
Villarrín de Campos - Conjunto etnológico: conjunto de palomares	384
Comarca de Sayago	388
Almeida de Sayago - Infraestructura territorial: puente del Rebollar	390
Badilla - Conjunto de edificios residenciales en la calle Era	391
Comarca de Sanabria	394
Valdespino - Conjunto urbano parcial: barrio de la Iglesia	396
San Juan de la Cuesta - Conjunto urbano parcial: entorno de la Iglesia	398
Comarca de Toro	400
Malva - Conjunto urbano completo	402
Toro - Edificio productivo: casa de labor en soto de la Victoria	404
Comarca de Zamora	406
Pereruela - Edificio productivo: horno de piedra	408
Zamora - Instalación productiva: pesquera de Charquitos	409
Coordenadas UTM	410
Bibliografía	412
Índice de autores	415
Fotografías y autores	416



p r o v i n c i a d e
S O R I A

Soria es tierra límite. Castellana vieja, pero también alcarreña, riojana y aragonesa.

A Castilla debe Soria, el tono más grave de su historia pese al hecho de que, siempre hasta hoy, los ganados de Urbión y Cebollera buscasen el sur. La extremadura soriana nunca pudo ser Castilla.

Tampoco La Rioja lo fué, por mucho que la provincia primitiva llegase por el norte hasta el Ebro. Pronto sobrevino la natural segregación. Toda la zona de Cameros (excepto Montenegro) pasó a formar parte de La Rioja.

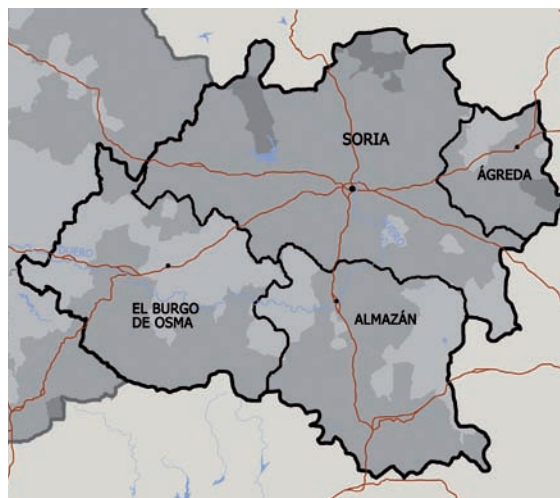
Por el sur vino a ocurrir algo parecido. Gran parte del Ducado de Medinaceli se integró, junto al señorío de Molina de Aragón, en Guadalajara.

Sólo hacia el oeste no existe solución de continuidad gracias al Duero, sus dos riberas y ambas orlas montañosas que lo enmarcan y dirigen definitivamente hacia el oeste.

Pese a todo, es difícil citar algún territorio culturalmente propio y endémico de cualquier provincia. Toda manifestación de cultura tiene su expresión territorial pero ninguna manifestación de cultura puede asumir una definición territorial precisa. Es imposible hacerlo de cualquier territorio y también de Soria.

Aún así, las divisiones provinciales conservan siempre algún recuerdo de historia y tradición. En Soria domina el claro sentido de unidad que se alimenta en su condición de tierra pobre (no cierta en términos de riqueza natural o cultural), de tierra fría sometida desde siempre a la emigración. Y es que nunca mejor que desde fuera se reconoce la tierra como propia. El mundo, excepto Soria, está llena de sorianos que la re-

Puente de la Reina en Hinojosa del Campo



Plano de la provincia de Soria

conocen para bien. Y desde fuera la identifican. No importa el motivo. El soriano siempre lo encuentra para emigrar. En tierra de pinares donde la madera crece aún de la propia roca, sorianos y burgaleses organizan el sistema de transporte más eficaz de su época: la carretería. A paso de carreta se marchan de Soria.

En el resto de la provincia no hay pinares pero sí pastos. Soria, junto a otras provincias castellanas y a su cabeza, organiza el Honrado Concejo de la Mesta siguiendo con ello una tradición que se hunde atrás en el tiempo. A paso de oveja los pastores se marchan de Soria.

Pero ni carreteros ni pastores olvidan su tierra sino que vuelven periódicamente a ella. Y entretanto la mitifican. Pobreza y frío. Y vuelven a esa mítica pobreza, bosque maderable y suyo, vuelven al frío, aunque los pastores trashuman-tes lo hacen, es cierto, tan solo en verano.

Y en esto se resume lo que Soria (junto a Burgos y el complejo ibérico) puede aportar a la cultura tradicional en el arte (¿artesanía o arte?). Ambas cosas pero antes que arte artesanía) de construir: la casa pinariega o carretera, tanto monta la una como la otra, y el complejo de sus apriscos para ganado lanar.

De la casa pinariega o carretera trataremos de aportar algo acerca de su estructura o esqueleto, aún a riesgo de tocar con ello su célebre tipismo. Éste descansa cómodo en detalles y uno de singular importancia siempre ha sido la oronda chimenea de barda. Pero en ésta no están los huesos de la casa pinariega.



Aprisco para el ganado ovino, taina

De los apriscos, tanto es lo pendiente por decir que solo apuntaremos algo. Soria, tierra tras-humante, guarda dentro de sí ganados que no emigran. Buscan aquí, lo encuentran, el abrigo y el calor que naturaleza niega. El aprisco de ganado no es en tierra fría sino abrigo. El calor es el propio del animal. Lo demás son cuatro palos y cuatro tejas o ramas de tradición milenaria. Y lo hace de forma tan depurada como solo el tiempo largo sabe hacerlo.

Hablando con propiedad, no existe arquitectura tradicional exclusivamente Soriana. No se da en Soria ninguna expresión de arquitectura tradicional que no exista en alguna medida fuera de sus límites.

Pero tomando éstos de forma suficientemente imprecisa, y además, precisando en lo posible algo tan vago como el concepto de arquitectura tradicional, podríamos decir que Soria es especialmente rica y particularmente afortunada en los dos tipos citados.

Sobre la casa pinariega corren, y han corrido ríos de tinta. Ahora interesa identificar este tipo con otro menos tocado pero en lo que a él atañe, con mayor acierto. Y aún con otra clase de construcciones auxiliares o secundarias.

La casa de pinares soriana y burgalesa es tipo especializado y único de una familia muy extensa pero de genealogía en cierto sentido clara, de alguna forma precisa.

En su generalidad y al propio tiempo precisión se cifra el poder asociarlas, en lo que a su estructura o esqueleto se refiere, con otras construcciones diferentes en uso, en categoría, en calidad y esmero de factura, en importancia, pero idénticas en estructura. Nos referimos, por un lado, a la llamada "casa carretera". Por el otro, a las llamadas "tenadas" (preferentemente Burgos) o "majadas" (preferentemente Soria). Tal sería el complejo de las construcciones pinariegas, de la casa carretera, para llegar a las majadas o tenadas y, a partir de las mismas, llegar por fin a la familia de los apriscos ibéricos.

En el sistema montañoso ibérico existen diversos tipos de apriscos (concretamente seis, aparte híbridos), pero uno en particular podría considerarse soriano. Soriano actualmente y con toda probabilidad desde hace muchísimo tiempo. Se trata de las llamadas "tainas" sobre las cuales insistiremos al estudiar su territorio.

De otros tres tipos la provincia de Soria comparte territorio con Burgos en uno de ellos (el grupo de las "tenadas" ligado éste a la llamada "casa pinariega" y a su través con ciertos tipos de caserío vasco) y con Guadalajara en los otros dos ("parideras" y "chozones"). Otro nuevo tipo, extraordinariamente extendido pero siempre ligado al sistema ibérico, es compartido por más de media provincia de Soria, una parte de Burgos, algo de Segovia, La Rioja, Zaragoza, Teruel, Cuenca, e incluso Castellón y Valencia. De forma generalizada se conoce a estos apriscos con el nombre de "corral".

Y así, tan solo de uno de los seis tipos citados carece Soria.

De todos ellos, posiblemente tainas y corrales, las primeras como endemismo cultural soriano, y los segundos como tipo común en la provincia pero ampliamente compartido por ésta en todo el complejo ibérico, podrían ser considerados como modelos o arquetipos últimos de la arquitectura tradicional Soriana. No podemos olvidar que las raíces últimas o principios de cualquier sistema constructivo son escasas en número y claras en su definición. La construcción de los abrigos para el ganado están también al abrigo de influencias extrañas. Sus constructores son pastores. Y éstos, con su ganado, están ligados a la tierra como las raíces de los pastos a la tierra.

Por todo ello consideramos a Soria como campo privilegiado para el estudio de las citadas construcciones, en sí mismas y en sus antecedentes (o quizá más bien derivados), como es el caso de la famosa "casa pinariega".

AC.

La comarca de Ágreda toma el nombre de su población homónima a las orillas del Queiles. El espacio físico es complejo. En él tienen lugar desde notables elevaciones del sistema ibérico (el Moncayo) hasta valles fluviales de pequeños ríos que vierten en La Rioja. En ella tiene también lugar el afloramiento de caudalosas fuentes. Tal es el manantial del Queiles. Existen llanuras o antiguos lechos de lagunas endorreicas desecadas. Así la que separa los pueblos de Matalabreras, Castilruiz y Añavieja, o la llamada fosa de Beratón, cuya superficie capta el agua que luego mana en la fuente del Queiles.

Desde un punto de vista cultural esta comarca pertenece a la zona limítrofe con Aragón del cual recibe influencia dominante aunque la misma se extienda por más amplias regiones. De hecho se acusa en todo el oriente provincial. En la comarca de Ágreda es fuerte también la influencia de la vecina comunidad de La Rioja. Como poblaciones importantes, aunque subordinadas a la capitalidad histórica de Ágreda, se pueden citar Ólvega, Matalabreras, Castilruiz, Yanguas, Borobia, y Noviercas.

En cuanto a localidades menores con mayor o menor interés sería necesario mencionar a todas. Por otra parte resultan ser éstas las menos dañadas con intrusiones de nuevo cuño. Pese a todo, citaremos San Felices, Trévago, y Fuentes-trún como ejemplos de pequeños núcleos en los que aún se conserva el tipismo de la región, entendida ésta en el sentido amplio antes citado.

Pasadizo en San Felices



Plano de la comarca de Ágreda

Pero ni Trévago, San Felices o Fuentes-trún pueden desplazar a otros núcleos como Cigudosa, Dévanos, Vozmediano, Muro de Ágreda, Beratón y otros.

En su territorio, y esto tiene gran interés, se integra una comarca menor con sentido histórico y cultural propio. Se trata de "La Rinconada", región menor que se diferencia netamente de la tierra de Ágreda y de su vecina del sur "Campo de Gómara". A ella pertenecen las citadas localidades de Trévago, San Felices y Fuentes-trún. También Matalabreras, Castilruiz, Cigudosa y otras. En La Rinconada es notable la vocación "arriera" de sus habitantes que, con caballerías antes que con carros, establecían comercio entre La Rioja y Aragón con Soria y aún con puntos más alejados de Castilla.

La economía de la región se basa en cierto compromiso entre agricultura y ganadería lanar. Y ésta última fundamentada, como en otras muchas regiones, en el régimen extensivo de explotación, con grandes extensiones de pastos comunales o de propiedad múltiple que son el medio propicio a la aparición de los característicos apriscos llamados aquí, como en otros muchos sitios, "corrales".

La arquitectura tradicional de la comarca corresponde al carácter genérico indicado para todo el conjunto provincial. Su raíz última encuentra eco en el largo período de ocupación islámica. Y ello se advierte tanto en el orden y disposición del tejido urbano de sus poblaciones y de las unidades de habitación que lo integran como también en todo tipo de construcciones auxiliares y de forma especial en los citados "corrales"

para ganado lanar estante. Se trata de la forma islámica de organizar sus edificios, tan herméticos con respecto a su entorno como ricos en su interioridad.

El sistema de organización dominante para la unidad de habitación del poblado es el amontonamiento de sus unidades. La regla universal que cumplen éstas es la búsqueda mutua de contacto.

Todo ello conduce al establecimiento de medianerías complejas tanto en planos verticales como en horizontales. Y es por ello por lo que son frecuentes los pasadizos e infrecuentes los soportales. El pasadizo es la expresión de una medianería entre dos espacios, uno público, privado el otro. Una medianería que se desarrolla en plano horizontal y por lo tanto aparente según plano vertical de representación.

El soportal, por el contrario, elemento de naturaleza lineal o continua, paseo antes que paso, itinerario antes que puente, necesita para ese desarrollo la existencia de medianerías simples o colaterales, poco frecuentes en estructuras urbanas propias de la región. El pasadizo, el fondo de saco, la macla entre unidades de habitación, el trazado tortuoso y estrecho de calles, todo ello contribuye a definir el tipo edificatorio que buscamos.

Y éste se perfila en función de lo antedicho. La unidad de habitación es siempre tortuosa, pide siempre más superficie, siempre anhela ser mayor, busca espacio arriba por no tenerlo abajo. En este tipo de habitación la escalera, laberinto ascendente, perfora las propias habitaciones. Toda estancia es de paso y solo alguna deja de serlo. La escalera manda y las habitaciones son descansillos en ella. Y asciende y asciende tras bifurcaciones y cambios de dirección sin cuento hasta el final. Este final es, cómo no, el desván, la “cambra”, el granero. Y en esa cambra o granero suele ubicarse la solana, algo que aquí se denomina “el mirador”. El mirador es el descanso final que guarda la recompensa del escalador que llega. Es también el periscopio de la casa que asoma por entre los tejados para ver, para mirar.

También los “corrales”, aunque aislados en el campo, comparten con las unidades de habitación la misma indiferencia por el entorno, ese hermetismo hacia el exterior, ese ofrecimiento de todos sus muros perimetrales a ser posibles medianerías y esa renuncia incondicional a dejarse perforar con ningún tipo de hueco, puerta, ventana o ventanuco. Y este cierre con respecto al exterior es el que revela la perfecta disposición, la nula resistencia para que otro corral se acerque y adose al primero, y así otro segundo, y después tantos más como fuese posible o necesario.



Paisaje de la comarca

El corral es un elemento aislado pero no rechaza el contacto medianero con otro. No es frecuente, pero a veces se dan (como en el poblado de Purujosa, ya de Zaragoza pero colindante con la comarca de Ágreda) esas aglomeraciones de corrales que potencialmente anuncia cualquier corral.

Sería de todo punto interesante determinar el área de distribución de este tipo de aprisco ibérico. Todo en él revela su carácter invasor. Así, su área de distribución revelaría sin duda espacios menores y relictos, presumiblemente más antiguos, islotes perdidos entre una marea de corrales invasores.

Acerca de materiales más comunes en la región, los de siempre: piedra, yeso y barro. Pero sobre todo, acerca del modo y formas en su empleo, se puede apreciar lo que sigue: el barro en Ágreda y su entorno más o menos inmediato se utiliza más como elemento de construcción que de remate o acabado. No son frecuentes aquí los manteados o recubrimientos de barro. Y sí lo son, por el contrario, las fábricas de tapial, adobe, o ladrillo cocido. Y dentro de dichas modalidades abunda más, en un entorno rural o de pequeño núcleo, el adobe y el tapial. Como remate de acabado de paramentos es frecuente un enfoscado con mortero de cal que cubre y protege al barro.

Y para terminar, una constante del paisaje y un detalle que complementa con ajustada oportunidad todo lo dicho:

En el campo, como ingente testimonio del trabajo de siglos y de apego a cualquier terruño empinado, aterrazamientos sin número que hacen de las montañas como enormes pirámides escalonadas.

Y ya en el pueblo, en cualquier fachada exterior o tabique interno, aparece tozudo el violento color del “azulete”.

AC.

edificio residencial calle portillo, 12

Esta vivienda puede considerarse como tipo antagónico al de casa pinariega o carretera. Mientras que en ésta última se da expresión al edificio partiendo desde dentro del mismo y ocupando el espacio necesario a su desarrollo, en el tipo que ahora interesa ocurre lo contrario. Es el entorno el que parece condicionar de todas las formas posibles al edificio, que adopta por ello la figura forzada que las circunstancias imponen. Lo que interesa es el hecho de que no existen otros elementos que condicionen a éste sino que todos los elementos resultan condicionados. En mayor o menor medida, todos contribuyen a este generalizado autocondicionamiento. Sin duda es la tradición de hacerlo así la que domina.

En la estructura en que se inserta esta unidad de habitación dominan las medianerías complejas, las que sufren quiebros de dirección con respecto al tramo en que ganan la vía pública y alcanzan directa o indirectamente la finca interesada. Se trata de una tortuosa configuración. Todas, en mayor o menor medida, compiten por asomarse a la calle. Cada una de ellas lo consigue a su manera. Y todas se ven afectadas por esa maraña de medianerías que no sólo se dibujan en planos verticales visibles en planta sino que también originan maclas y pasadizos, expresión de medianerías desarrolladas en pla-

Edificio de la calle Portillo, 12



Plano de localización de San Felices. E 1/40.000

nos horizontales aparentes a través de alguna sección.

El resultado no puede ser otro que el de una vivienda de forma irregular, de escaso tamaño en planta, que necesariamente debe buscar espacio donde lo haya. Y solo hay espacio arriba, en altura. La solana, característica destacada en estos edificios, no es más que un elemento en el que basar el resultado de todo el itinerario ascendente buscando espacio y luz. Como el ojo de un cíclope abierto en su amplia frente, estas viviendas se asoman a través de sus solanas para mirar sobre los tejados.

Y el itinerario en busca de la luz es una escalera en torno a la cual se organiza todo. Se trata de una escalera-vivienda, no de la escalera de la vivienda. Cada descansillo de la misma es una estancia, estancia que necesariamente lo es de paso.

La cocina, centro y corazón de la misma, está, en efecto, situada en el mismo centro. Pero al igual que una imagen de los dolores, ese corazón aparece traspasado por el tornillo de la escalera. La escalera lo atraviesa todo y hace de la casa una especie de pincho moruno. Y al final la solana, meta buscada desde un principio para poder asomarse y ver.

Así, la característica constructivas de este tipo de vivienda no es otra que la carencia de pausas en su construcción, que sólo atiende a no caerse, cosa que por otra parte no sería posible. Si algo se desplomase, lo haría la manzana entera. Toda ella, verdadero sistema integrador y

autónomo, es el único conjunto dotado de cierta unidad, de unidad cierta. Y en ese organismo complejo, como la víscera de un ser vivo, se inserta esta (y todas las demás) vivienda que analizamos.

De tal modo, la unidad del tejido urbano que se analiza no es la unidad de habitación, la vivien-



Escalera-vivienda

da, sino el conjunto de viviendas que se integran en esa manzana que, a su vez, tampoco se deja definir nítida, tal es la estrechez y dudosa dirección de las calles que la dibujan.

En esencia no se trata tanto del tipo de vivienda en sí como del sistema o la forma en que tal vivienda se integra y se relaciona con el entorno. En el caso de San Felices se configura un tejido urbano que lleva lejos el afán de cada unidad de habitación por ser influido y a la vez influir en los elementos contiguos y aún más, incluso en los espacios públicos que ven reducido su papel a meras vías de acceso, tan estrechas como posible y tan tortuosas como necesario a este afán de apolotonamiento y contacto. Así los frecuentes pasadizos en este tipo de tejido tortuoso.

En resumen, el tipo estructural del elemento no existe. Se diluye, como un terrón de azúcar en el agua, en un organismo de orden superior o manzana. Aún así, el tipo estructural de dicha manzana no deja de ser una maraña caótica indescriptible que se apodera del poblado entero. Habiéndolo ilimitado, parece no haber espacio.

AC.



Plantas de la vivienda

edificio productivo aprisco de ganado

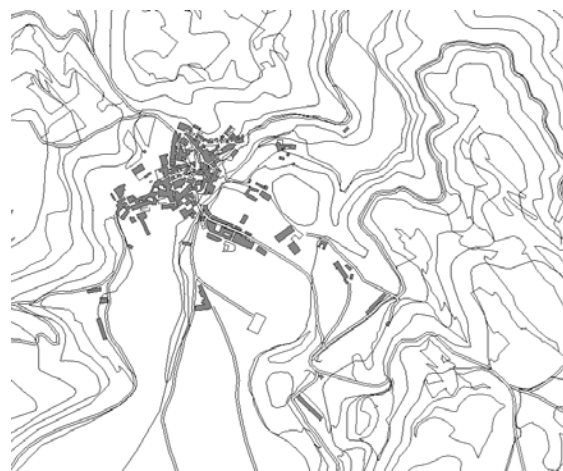
Se tiene por cierto, y así será, que Arquitectura es un espacio cubierto y cerrado. No entraremos a indagar lo que sea un espacio a medias cubierto y/o cerrado a medias, porque hay cosas que no se pueden saber nunca, y ésta es una.

El resultado es que la palabra “corral” tiene un abanico semántico inabarcable, y toda clase de lugares cubiertos y/o cerrados a medias tiene también otro abanico de formas imposible de clasificar y apenas nominar. Entre ambas incertidumbres (formas y palabras) existen incluso nombres imposibles de traducir, rebeldes a pasar la frontera entre dos idiomas. Así la palabra portuguesa “quintal”, que no es ni patio ni corral ni nada sino quintal.

El corral que ahora interesa parece destinado a desmentir lo antedicho, tal es la simplicísima estructura y organización formal que lo definen: un rectángulo de cuatro muros herméticos al exterior que reservan celosamente para sí el espacio que definen. Y en ellos tan solo una puerta vocacionalmente cerrada que no hace sino acentuar esta reserva. Visto desde fuera, eso es todo. Eso es un corral.

La historia del interior es otra. En el interior se da comienzo a la tarea de ordenar el espacio así reservado. Lo esencial ya está hecho, pero con todo, todavía no hay nada. En esta historia de complicada trayectoria, en la que todo se cuaja dentro de los cuatro muros, la palabra “corral”, enloquecida, no encuentra su referente.

Y es en esta historia particular y menuda de cómo Arquitectura juega dentro de cuatro mu-



Plano de localización de Dévanos. E 1/40.000

ros a cubrir o descubrir un espacio, donde queremos meter la historia de una cultura toda.

Esto es imposible, pero no lo es decir que Arquitectura cerrada entre muros que se abre al interior es clave de la que participan diversas culturas. También la islámica. No hay mezquita ni palacio ni vivienda ni corral que no trate los espacios siguiendo una pauta sintáctica inflexible: a un acotado inicial en el que nada importa el resto sino el propio acotado, sigue todo el libre juego de los espacios a medias cubiertos o descubiertos.

Todo el laberinto de la ciudad islámica, la elemental organización espacial de cualquiera de sus unidades, de sus mezquitas, palacios, de cualquier abrigo de ganado que reciba sobre sí el nombre de “corral” en la comarca de Ágreda (pero no sólo aquí), responde a la clave descrita: libre juego en el cierre y cubrición de un es-

Aprisco de ganado ovino





Vista del interior del recinto desde la puerta de acceso

pacio con la sola condición de haberlo acotado y reservado con anterioridad a expensas de otro espacio ilimitado y preexistente.

Y así nacen los patios, los atrios, los porches, las logias, peristilos, incluso terrazas y azoteas, las solanas, también los rasos, serenos, el casco, el alar, y los corrales y las corralas y los quintales.....

El aprisco de ganado lanar que domina en todo el sistema ibérico y que deja en estado marginal o relictos, como archipiélago sobrevenido a una inundación, los territorios propios de otras tipologías de apriscos, es el tipo que corresponde al ejemplar que ahora nos ocupa. El traerlo aquí no es función del valor que pueda tener el ejemplar sino el del modelo al que pertenece. Esto es lo que verdaderamente importa.

Un espacio ilimitado inicial del que se resta, entre cuatro muros herméticos, otro así limitado. Y éste, ya dispuesto para ello, acepta la práctica del espacio a medias cubierto, del recinto descubierto a medias, ese juego infinitamente matizado que aquí todavía es elemental.

Este corral informa, o por el contrario es informado, de lo esencial en la organización de los espacios de la que participa con predilección la cultura islámica: del exterior, hostil, sólo cabe

protegerse. El interior ya es otra cosa, una cosa de cada cual.

Para terminar, una última cuestión. Y ésta, como todo en este tipo de corrales, de franciscana simplicidad pero a la vez esencial. La puerta que vocacionalmente cerrada no logra romper el hermetismo de los cuatro muros iniciales, no se practica nunca de una forma caprichosa. Se abre siempre, invariable y tozuda como una ley natural, al espacio interior destinado a permanecer descubierto. Se abre siempre a ese raso, sereno, casco, alar o corral, a ese descubierto. Es puerta necesaria. Y como si fuese consciente de su grave cometido, no rompe nunca el verdadero interior de la morada.

La comarca de Ágreda pertenece al área elemental en que se llama "corral" a este descubierto. Se produce así, en ella, el curioso fenómeno de sinonimia según el cual tanto la parte como el todo (descubierto y propio aprisco) reciben sobre sí el mismo nombre.

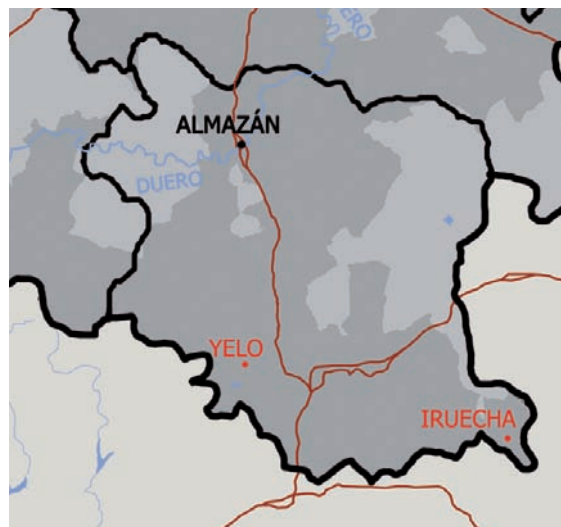
AC.

La comarca de Almazán propuesta ocupa parte del segundo cuadrante de la provincia, es decir, su zona sureste. Limita por el norte, aproximadamente, con el primer tramo del río Duero que se dirige ya, como en el resto de su curso, de oriente a occidente. Al este con la vecina provincia de Zaragoza. Al sur con la parte central y norte de la provincia de Guadalajara y al oeste con la comarca igualmente definida de antemano del Burgo de Osma. Fronteriza del Duero, se ve cruzada por otro río menor en tamaño que interesa por muchas razones: el Jalón, que abriéndose paso hacia el este, constituye una vía de penetración mutua entre Castilla y Aragón. El reborde montañoso del sur lo forma las ultimas estribaciones del sistema central, Sierra Ministra, que se clava en el sistema ibérico justo en la zona de Medinaceli. A sus pies, el Jalón se interna de forma decidida entre riscos y gargantas buscando el Ebro.

Tierras de Almazán, pueblos rayanos y Las Vicarías se integran en esta comarca compleja que muerde ya los páramos del alto Tajo. Excepto Almazán, Medinaceli (grande solo en el nombre) y Arcos de Jalón (venido a menos con el ferrocarril frente a la carretera), el resto está integrado por pequeños pueblos semiabandonados. Sobre todo los que jalonan el reborde montañoso del sur. En resumen: piedras y barro. ¿Y qué otra cosa citar? Entre piedras y barro muchas cosas.

Del barro, más que tapial adobe. Y de la piedra el manto calicostra que la cubre. Interesa por ello el hecho de haber más adobe que tapial. La cues-

Revoco con motivos vegetales en los muros de los palomares de Yelo



Plano de la comarca de Almazán

tion está en la forma. Antes de nada el cómo. Sólo después el qué.

Adobe guarnecido, protegido, enfoscado con su manto de barro desengrasado con paja molida, práctica ya desaparecida. Y piedra, piedra escondida bajo capa calicostra que a veces rompe y asoma.

La comarca de Almazán, en su arquitectura tradicional, forma parte de mayores territorios. A todos ellos se podría definir como partícipes de una característica muy genérica, sin dudarlo antigua, que por ello se muestra desvirtuada. Tal es la estructura de tipo mixto, con muros de carga o entramados de madera ocasionales que se disponen preferentemente de forma perimetral. El conjunto se completa con pórticos o simplemente pilares al interior.

Pero cuando el tipo estructural es más definido y se desarrolla libre de condiciones ajenas a su natural expresión, aparecen pórticos según planos de fachada paralelos a la dirección del caballete que rebasan la longitud de una simple unidad de habitación, constituyéndose así en elemento común de varias. Se dan con ello las condiciones necesarias y suficientes a la creación de medianerías simples, alineaciones, calles y desde luego soportales.

Y según suele ocurrir, la muestra más depurada y última, el rasgo cultural más arraigado y hondo, no se muestra en la superficie sino escondida en algún horizonte tranquilo. Tal es, nuevamente hay que decirlo, aquél en que florecen esas construcciones marginales que son los apriscos de ganado lanar. Tal es el horizonte que protege y conserva el tipo tradicional de la región. Se trata de "tainas" y "parideras", dos tipos de aprisco notables.



Aprisco de ganado ovino, denominado "taina", en Alpanseque

La Taina no es sino una enorme choza con el esqueleto formado por un solo pórtico largo a voluntad y sostenido por tantos pilares como dicha longitud requiera. Esto es lo esencial: un edificio porticado en el que longitud y eje lo marca el pórtico. Todo lo demás es evolución, simple desarrollo.

En este desarrollo, la estructura de borde se hipertrofia, los muros adquieren altura llegando a formar nuevos pórticos que, a un lado y otro del principal, corren paralelos a éste formando alineaciones externas e internas, cuerpos edificados que superan la escala de una unidad de habitación y adquieren características propias de manzana y posibilidad de acuerdo entre manzanas para la formación de verdaderas calles. Pero en el origen se perfila la idea y el concepto estructural depurado de la taina.

El territorio propio de las tainas, endemismo soriano, se ve atravesado por la línea divisoria entre la comarca que ahora nos ocupa (la comarca de Almazán) y la vecina comarca del Burgo de Osma.

Por lo demás, vuelven a vivaquear por aquí los sempiternos corrales que ya vimos en Ágreda. Otro elemento que caracteriza la región de Almazán es el palomar. La estructura interna del palomar no guarda secretos ni eco alguno perceptible de mayor edad o fundamento. Su tamaño lo impide. Estamos aquí lejos de los grandes palomares de Tierra de Campos.

El palomar es fruto mediterráneo. Éste su lugar, el destinado por nuestra cultura en hacerlos florecer. Pero los palomares no se distribuyen de forma uniforme. Ni los palomares ni nada. En Soria tampoco. En la comarca que nos ocupa existen abundantes palomares. Y se da la curiosa circunstancia de que la gran mayoría, por no decir la totalidad, son de planta cuadrada. Y digo curiosa circunstancia porque la constante repetida en Castilla y León es la de mezclar ambas tipologías. Esta mezcla, usual en Castilla, no es sin embargo constante. La

comarca de Almazán es la muestra.

Y en Yelo existe un conjunto de cinco palomares excepcional. Su estructura interior es simple. Pero esto es anecdótico, porque su verdadera estructura es exterior, está en sus muros y en el remate ornamental con que se adornan. Y en sus muros aflora el prodigio de su textura, de sus dibujos, de sus revocos calicostrados, intento primero de algo que todavía (o ya) no es esgrafiado. El resultado de tales tanteos que no son, sin dejar de serlo, esgrafiados, que no son, sin dejar de serlo dibujos, que no son, sin dejar de serlo graffiti, es grande.

Este museo al aire libre ocupa una extensión en principio desconocida. Coloniza la zona sur de nuestra comarca de Almazán, pero también es propia de la zona noroeste de la provincia de Guadalajara y de cierta parte de Segovia. Y para terminar ya, cuatro palabras acerca de las parideras.

En su lugar se dirá lo que proceda con respecto a majadas y tenadas. Menciono a éstas aquí por su afinidad estructural con las parideras y al tiempo su lejanía. Es como si se tratase de dos especies naturales, dos subespecies, afines pero al tiempo espacialmente separadas. Pese a tal separación, el detalle genético que las distingue, siendo todo lo importante que pueda ser para tenerlo en cuenta, es tan sutil y escondido desde un punto de vista formal que bien puede pasar inadvertido. No procede aquí detenernos en detallar esta diferencia esencial. Basta con mencionarla.

Tanto a parideras como a majadas o tenadas se puede aplicar una genealogía insólita. Del mismo antiquísimo modelo parecen descender la majestuosa basílica, el templo clásico de los dorios, pero también la majada, la tenada y con ellas la paridera.

Entiendo que la cuestión merece y obliga cumplido estudio. Volveremos a insistir en ello. Entiendo también necesario salvar una paridera del olvido.

AC.

edificio productivo para ider a

Las parideras son apriscos para ganado ovino. Su interés es notable. Constituye un tipo bien definido tanto en sus características formales como estructurales. Además, se sitúa de forma inequívoca en el horizonte cultural al que pertenece mediante dos instancias o cuestiones bien diferenciadas.

De una parte constituye un tipo que se aparta claramente con respecto a otras tipologías del entorno.

De otra presenta curiosas identidades al tiempo que muy matizadas diferencias con respecto a otro tipo de apriscos geográficamente separado, el grupo de las majadas, al que también prestaremos atención con motivo del estudio dedicado a la casa pinariega, propia de la comarca de Soria y asociada indisolublemente con las citadas majadas.

Al igual que éstas, las parideras son también salas hipóstilas cuyos pilares corresponden a sendos pórticos principales que dan lugar a una crujía también principal (cuerpo y eje central de dicha sala), que se cierra dando lugar a otras dos secundarias que flanquean a la primera. Con ello se origina una estancia de forma idéntica a la de la majada, esto es, según nave central arropada lateralmente por otras dos naves secundarias. Justamente la planta basilical de un templo, de cualquier templo, de cualquier edificio al que la cultura denominada occidental se refiere con el nombre de "templo". Pero todo ello siendo estructuralmente diversa con respecto a la dicha majada. Una forma igual para un organismo diferente. Conceptualmente hablan-



Plano de localización de Iruecha. E 1/40.000

do, la misma diferencia en que un pez grande se diferencia de un mamífero marino como el delfín o la marsopa.

La paridera, justo al revés que la majada, organiza sus pórticos en planos paralelos al caballete. Su estabilidad se refuerza con vigas de arriostamiento perpendiculares a los dinteles de ambos pórticos y apoyadas en los mismos.

Y sobre ellas, justo en el punto medio de su luz, los sempiternos enanos o pilaretes que sostienen la cumbrera, la viga caballete, pieza esencial de la cubierta ya que no de la estancia. Las parideras, al igual que sus hermanas del norte, las majadas o tenadas, presentan esa simple y a la vez compuesta y sofisticada estructura del templo griego: de una parte una estancia, un

Vista general de la paridera





Acceso de la paridera, rodeado por gruesos muros de mampostería de piedra

volumen, ahora no importa si la cella de un dios o el abrigo de un ganado. Y sobre la estancia, protegiéndola, cubriéndola, también usando de la misma como si fuese un pedestal, el simple tinglado de la cubierta.

A veces ocurre que las tosquedad de las vigas auxiliares de arriostramiento es tal que su propia condición deforme se utiliza para evitar el pilarete y alcanzar directamente la cota de la cumbrera. Tal es el caso del ejemplar que sometemos a estudio y aquí se muestra. Y tal es también, quizá, su mayor interés. Porque nuestro ejemplar, sin dejar de ser una verdadera y auténtica paridera, sin abandonar ninguna de las formas canónicas que definen la paridera, deja entrever en algunos detalles elocuentes que pertenece a un entorno en el que otras corrientes culturales no pueden dejar la ocasión de ponerse de manifiesto.

Esos pilares rematados en horquillas que recogen las carreras, su misma proximidad indicando que alguna de ambas sobra (entre las dos haciendo casi ociosa la presencia del propio caballete), la tosquedad generalizada del conjunto que se aprecia en todo momento y en cualquier detalle, la hermandad fundamental entre naturaleza y cultura que respira en todo, se amplifica de forma exponencial con esa viga retorcida de perfil nudoso y atormentado, esa viga que parece casi la escultura de un esforzado atlante dispuesto él solo a sostener todo el tinglado. Porque dicha viga, esencial para que nuestro aprisco pueda ser presentado como verdadera

y auténtica paridera, no sostiene prácticamente nada. Se alza como Sansón para sostener el templo, pero no sostiene nada. Sostiene, eso sí, la condición de paridera para el aprisco del que forma parte.

La paridera, geográficamente separada hoy de la majada, no puede ocultar su genealogía común con ésta. Tal es un dato de importancia capital. De un lado indica su estirpe antigua. El horizonte cronológico que sugiere se sitúa en el horizonte de la historia precediendo al mundo hispano romano. De otro refuerza su propia identidad frente a sus hermanas del norte, las majadas. Procedentes ambas del continente a través de los pirineos, llegarían a su definitivo asentamiento por distintos caminos.

El ejemplar traído carece por sí mismo de valor. Su valor está en el tipo al que representa. Y en éste yacen, según creo, algunos rastros clave de la historia.

AC.

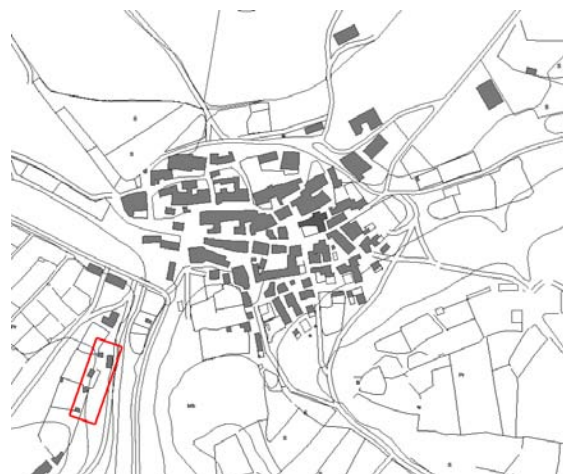
conjunto etnológico cinco palomares

El palomar es un edificio, como las palomas, gregario. Gusta de aparecer en grupos aunque también lo hace con frecuencia en solitario. Las palomas obedecen a su instinto. Los palomares, careciendo de él, siguen otras pautas de comportamiento.

El palomar siempre ha sido un signo de riqueza y sobre todo de cierto poder. No todo el mundo puede tener un ganado que no es ganado (las palomas no son ganado ni el dueño del palomar ganadero, pero son animales que comen pienso ajeno para dar carne y abono, como cualquier ganado, a su dueño) sin algún tipo de rechazo por parte del que siendo agricultor sin más carece de palomas, del que siendo ganadero sin más tiene más y mejor ganado que palomas, y por fin, del que siendo agricultor y ganadero al tiempo no pierde su tiempo en tener tan sólo palomas.

En resumen, el dueño de las palomas suele ser, además del cura, un cacique agricultor y ganadero que ostenta su poder en forma de palomar. Y como nadie quiere que su grano se lo lleven en el pico las palomas, y nadie puede mantener las palomas a raya (no queda impune la matanza de palomas ni el hurto de los pichones), el medio mejor para compensar pérdidas viene a ser el de instalar otro palomar que regule la situación creada por el primero.

Palomar número 1



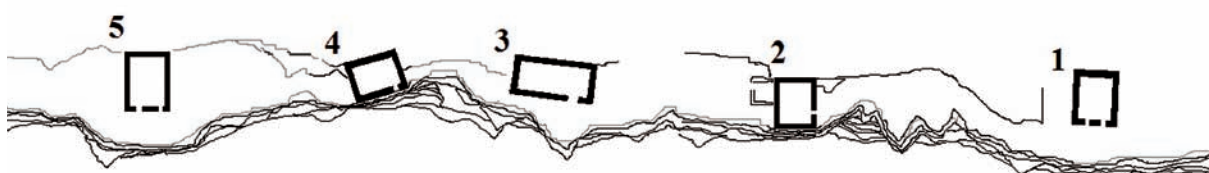
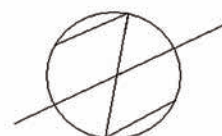
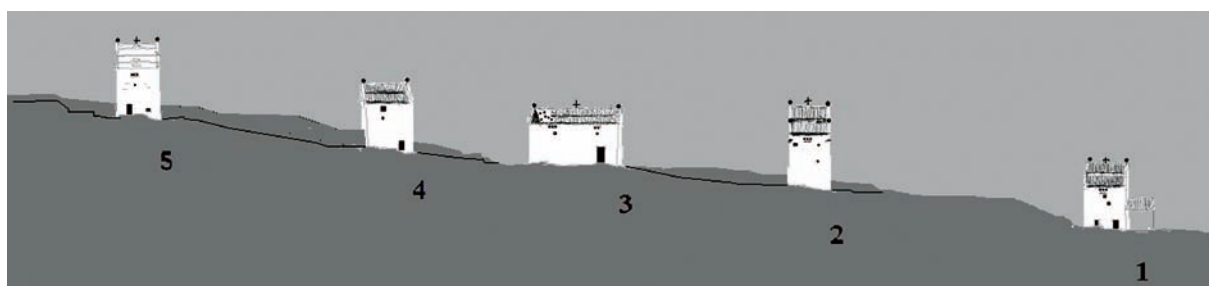
Plano de localización de Yelo. E 1/40.000

Sea como fuere, lo cierto es que los palomares, como este grupo de Yelo, suelen presentarse agrupados en conjuntos más o menos numerosos. También más o menos alejados entre sí.

El palomar es un edificio antiguo. Nadie conoce la historia cierta de ningún animal doméstico. Nadie puede conocer la edad del palomar. Sin duda, el primero no sería otra cosa sino simple oquedad de la que un día el mono que habría de llegar a hombre, o ya hombre, sacase un pichón para comerlo. Tal es el palomar, un conjunto de oquedades del que los hombres sacan pichones

Palomar número 2





Escala gráfica aproximada



Plantas y alzado del conjunto de palomares

para comerlos. En Yelo existen cinco conjuntos de oquedades de los que un día se sacaban pichones para comerlos pero que hoy día están en estado de ruina. Pero ¿qué cosa puede caer en ruina que no sean los cuatro palos y las cuatro tejas de unos recios torreones como los palomares de Yelo?

Hay algunas cosas más, aparte los cuatro palos y las cuatro tejas. Pero estas cosas no son el

palomar en sí. Son cosas del palomar pero no el mismo palomar.

En primer lugar es preciso decir que los palomares polarizan hacia sí, atraen, demandan, solicitan ser adornados. En algunos casos la sobriedad del palomar es tal que no es fácil entender de dónde proviene su afán de distinción. Será porque la silueta del palomar en sí (también la del molino de viento, la del faro de la costa,

Palomar número 3



Palomar número 4



la del pairón en el camino, la del calvario en el cerro, el hito, cualquier mojón) es distinta, distinguida.

He visto palomares simplicísimos en La Provenza, de planta circular, idénticos a cierto tipo frecuente aquí. De planta cuadrada y cargados de ornamento los hay en el Egeo. El palomar es, sin duda, mediterráneo y antiguo. Quizá también de otros lugares. Con toda probabilidad de otros lugares distantes y distintos, de otras culturas. Pero entre las culturas de la paloma está la nuestra. Y es el mediterráneo, sus orillas, el territorio de Roma, la cuna de la cultura grecorromana con los antecedentes que fueren, el solar de nuestra propia cultura, es el mediterráneo decía, el lugar donde los palomares aparecen con el vigor y expresividad que hoy llegamos a ver todavía.

El palomar no es nada sin su distinción, sin sus adornos. Piedra o barro, redondos o con esquinas, da igual. Los palomares de Yelo, como todo palomar pero en este caso en alto grado, distinguen como ninguno su airosa silueta y además son punto en el cual se dan cita y encuentro toda la gama de ornatos y adornos propia de los palomares en general.

Pero además participan también, como elementos integrados en un territorio, de otras cosas. O al revés, su planta y su tipo, junto a los de otros elementos del territorio, definen a éste. Lo cierto es que los palomares y demás elementos,

Palomar número 5



cualquier fábrica de piedra en la región, presenta con frecuencia una forma especial de tratar sus paramentos exteriores. La superficie de los muros se cubre con una especie de mortero de cal que con frecuencia no pretende cubrir de manera uniforme todo el paramento. Tiende a dejar en él restos aparentes del mampuesto de fondo a través de óculos practicados por sustracción del mortero que de otra forma los dejaría ocultos. Otras veces el mortero se olvida de la piedra y la cubre sin excepción. Entiende así el paramento como un papel en el que garabatear o escribir, como una tableta de arcilla sumeria en la que arañar o escribir letras incipientes y antiguas. Pero no se crea con ello que se trata de la gala y enredo de ninguna etiqueta, orden, estilo ni academia. Por el contrario, es el detalle mínimo, la pura y simple tradición, el ingenuo garabato, la mano maestra y anónima, la huella digital inimitable, auténtica, la muestra de una escuela en que todo el mundo es profesor, frescos dibujos esgrafiados en el mismo instante de nacer, obras maestras que no están en el tiempo, tampoco en el espacio. Están en ese palomar de Yelo pero también en cualquier casa de Yelo, de Miño de Medinaceli, de Medinaceli, etc.

Algo hay en el territorio del antiguo ducado que hace del mismo un lugar inaugural, una fuente, un nacimiento. Se diría estar en la propia cuna del esgrafiado. Y todo se centra en un trozo de pared indigente. El antiguo ducado es un lugar festivo en que los edificios, engalanados con restos de revocos y calicostros que parecen costras, lucen de pronto el tesoro escondido hasta ese día de fiesta perpetua, cualquier día en que ves un garabato, un dibujo, ingenuidad inocente y primera, un bicho, cualquier pájaro. Así los palomares de Yelo. Es preciso recorrer minuciosamente cada centímetro de paramento. Como en una corriente aurífera, la pepita codiciada tarda en aparecer. Pero al fin aparece. Son cinco palomares que nominados del uno al cinco y empezando por el más cercano al casco de Yelo, se suceden en orden ascendente de número y cota.

El primero acapara sobre sí gran parte del interés que despierta el ceremonioso conjunto. Con tinte rojizo patinado sin piedad por musgos, manchas y rotos, luce un monumental escudo en su paramento norte. Todo el remate del muro de saliente, que muere sin cornisa dejando nacer a solas la cubierta en el alero, adorna su carencia con otra pintada en ese mismo, idéntico, tono rojizo patinado. Y así, en mayor o menor medida, siempre se da la esperanza, en numerosas ocasiones satisfecha, de un nue-

vo descubrimiento. Como en esos cuadros del Bosco en que siempre ves nuevos seres, nuevas moscas, nuevas caras o máscaras. Siempre nuevas cosas, siempre cosas repetidas.

Sería inútil describir todo el conjunto, tal es de abigarrado. Y sobre todo tal es la importancia del detalle, la importancia de las partes al margen del todo en que se integran. Por lo demás, los cinco palomares lucen su tradicional corona de bolas y de cruces. En esto no son más, tampoco menos, que cualquier palomar que se precie de serlo.

De su situación poco se puede decir porque hay cosas que no son para ser dichas sino para verlas. Lo que se puede ver no puede decirse. Además de verlo, y después de haberlo visto pero no antes, se podrá decir. Pero el decir ya es otra cosa. El decir no sustituye al ver. Y en este decir que no es ni pretende ser ni ocupar o sustituir lo que ha de verse, se diría que los cinco palomares concurren al punto y hora en que una procesión tiene lugar. Y el lugar es una cresta de altos riscos que aún conservan escala humana. Cresta de piedra suficiente a servir de solemne pedestal a los cinco cofrades. Y los cinco, parados en este momento y mirando al hondo, a saliente, hacen lo mismo pero cada uno a su manera. Hay uno más gordo y bajo. Otro esbelto y sarmentoso. Y otro tiene su rostro lleno de arrugas, es la cubierta escalonada de arrugas. Y cada una de las arrugas, cada una de las contrahuellas de la supuesta escalera que sugiere su escalonada cubierta, se llena de huecos para la entrada y salida de las palomas, todos vacíos de palomas. Los cinco miran a saliente, pero cada uno en una dirección distinta. Ningún punto fijo llama su atención. Cada uno, ciertamente ensimismado, está en lo suyo. Es natural. Descansan, ya viejos, en este momento.

Imagino el cortejo de los cinco cofrades dirigiéndose hacia el sur y alejándose de Yelo. El palomar busca la soledad. Cerca del poblado pero en soledad. Ahora se han detenido. Parece que de alguna forma piensan haber llegado. Yo diría que los palomares de Yelo no podrían nunca estar en otro sitio mejor. A partir de aquí ya es posible dar cuenta de su postura. Como en una letanía repetida cinco veces por el eco de las cárcavas, podremos oír cinco veces la misma jaculatoria: "Huso treinta", "Huso treinta", "Huso treinta".....Y luego cada uno, en murmullo imperceptible, un rosario imperceptible de dígitos, la posición exclusiva de sus cuatro muros en toda la superficie del planeta. Cinco por cuatro veinte muros en total. En el muro encarado a saliente del palomar primero



Cruz en lo alto del palomar, en los paramentos del mismo son visibles algunos esgrafiados

hay una inscripción notable. Es difícil ver la palabra "virgen" escrita "byrgen". Frente al primer palomar de Yelo la puedes ver.

Creo con firmeza que la gramática y la tradición se desconocen, se ignoran. De ninguna forma y en ningún sentido se contradicen. Simplemente se ignoran. "BYRGEN" está bien escrito porque así está en el primer palomar de Yelo. No busques esa palabra en el diccionario de las letras porque no está. No la busques allí. La tradición no se busca. La tradición solo es, solo está. Tuya o ajena. Si tuya, no la busques, tú eres ella, la tradición eres tú. Si ajena, te la encuentras o no. Cada tradición en su sitio. Eso es todo. Y si tu sitio, tu lugar, tu costumbre, tu tradición es otra y está en otro lugar, solo puedes toparte con ella. Una pura contingencia. Aparece la Byrgen en Yelo, huso 30, coordenada X: 539.480,41, coordenada Y: 4.562.300,02 .

AC.

Detalle de la cubierta de lajas de pizarra



La comarca de Tierras del Burgo comprende un conjunto de municipios del suroeste de Soria, próximos al río Duero, en el último tramo de su recorrido por la citada provincia, previo a su incursión en tierras burgalesas.

Las Sierras de Nafría y Cabrerías por el Norte y las de Pela y Ayllón por el Sur enmarcan un paisaje de cerros y páramos calcáreos a ambas márgenes del Duero, con altitudes comprendidas entre los 800 y los 1100 metros. Numerosos cursos fluviales encajados en los páramos (Ucero, Rejas, Pedro, Caracena o Tiermes, entre otros) aportan sus aguas al Duero.

El clima de la zona presenta un marcado carácter continental, con inviernos largos y fríos y veranos cálidos y relativamente cortos. Las bajas temperaturas invernales, las fuertes oscilaciones térmicas y una pluviometría moderada, con precipitaciones medias anuales entre 400 y 600 mm, son las notas más significativas de la climatología local.

El paisaje se caracteriza, a grandes rasgos, por la existencia de tres grandes unidades: los parajes de vega o ribera en las proximidades del Duero, las laderas de los páramos, dedicadas principalmente a la producción cerealista y vitícola y las partes más elevadas de éstos, en las que los cultivos y el matorral comparten protagonismo con especies arbóreas como la sabina albar (*Juniperus thurifera*), la encina, el quejigo o el pino.

Lagares rodeados de viñedos



Plano de la comarca de Burgo de Osma

El territorio se estructura en torno a las poblaciones de El Burgo de Osma (5002 habitantes) y San Esteban de Gormaz (2184 habitantes), que actúan como cabeceras comarcales, centros económicos y proveedores de servicios. La evolución de la población viene marcada por un considerable y paulatino descenso desde 1950, fruto de la emigración a las grandes ciudades, y por un envejecimiento de la misma, especialmente notorio en las localidades más pequeñas.

La economía de la zona presenta un carácter eminentemente agrícola, basada en el cultivo



Paisaje de la comarca

extensivo de cereal en secano, compartiendo protagonismo en el regadío con otros aprovechamientos más rentables como el maíz, la remolacha azucarera, la patata o la alfalfa. El viñedo, que ha vivido un extraordinario auge en los últimos años al amparo de la Denominación de Origen “Ribera de Duero”, ocupa en la actualidad una superficie superior a 1.150 hectáreas. La producción ganadera se centra fundamentalmente en el sector del ovino extensivo de carne, incentivada por la existencia de abundantes zonas de pasto y la tradición pastoril de estas tierras desde épocas antiguas, bajo la influencia de la Cañada Real Soriana Occidental.

El amplio bagaje de civilizaciones que han poblado el territorio desde épocas prehistóricas ha dado lugar a una gran variedad de restos arqueológicos y de construcciones históricas, entre los que destacan especialmente los yacimientos de Tiermes o Uxama, las atalayas y fortificaciones defensivas existentes a orillas del Duero y un variado repertorio de iglesias románicas.

La arquitectura popular, aunque sencilla, presenta gran riqueza y variedad formal, siendo el barro el material protagonista por excelencia. Los muros de adobe constituyen el cerramiento de la mayoría de los edificios, asentados sobre un zócalo de piedra caliza y con la presencia ocasional de entramados de madera, como solución de refuerzo y aligeramiento. En las localidades más alejadas del Duero, como Morcuera, Atauta o Fuentecambrón, donde la piedra caliza es más abundante, son habituales las fachadas construidas con este material, en forma de mampostería en seco o rejuntada con mortero de barro o cal. Las cubiertas de los edificios se

resuelven con teja árabe curva dispuesta exclusivamente a canal o con una fila de cobijas cada ocho o diez hileras de tejas canales.

La vivienda tradicional es de planta cuadrada o rectangular, con la fachada principal orientada al viario. Presenta habitualmente dos plantas, o a lo sumo dos plantas y sobrado. En la planta baja se situaban originalmente las cuadras para el ganado, el portal o pieza de entrada a la casa y la cocina con el tradicional horno de cúpula. En la primera planta se localizan los dormitorios o alcobas y sobre ésta, en el sobrado o bajo-cubierta, una o varias cámaras diáfanas para conservar el cereal y los productos del campo. En la parte anterior o posterior de la vivienda es habitual la existencia de un corral con diversas dependencias para la cría de animales y el acopio de maquinas y aperos de labranza. Las localidades de El Burgo de Osma, San Esteban de Gormaz y Langa de Duero presentan un carácter más urbano, que se manifiesta en la existencia de tramas viarias más compactas, en el crecimiento en altura de los edificios y en la aparición de detalles constructivos particulares, como balcones y soportales.

La tradicional dedicación agropecuaria de las tierras del Burgo ha dado lugar a la existencia de un variado repertorio de construcciones agrarias que salpican el entorno de los núcleos urbanos. Bodegas subterráneas, lagares, palomares, corrales de campo, molinos o colmenares, entre otras, constituyen un rico patrimonio que sorprende al visitante por su singularidad y permite un acercamiento a las tradiciones y forma de vida propias del campo.

IC.
JMF.

conjuntos etnológicos bodegas subterráneas

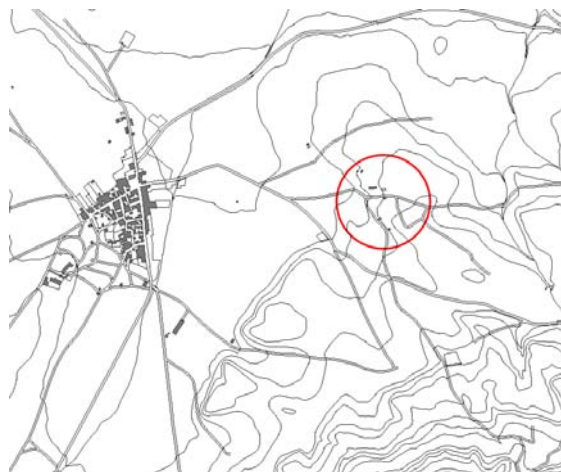
Las bodegas subterráneas conforman conjuntos arquitectónicos constituidos por varias decenas de ejemplares, localizados a las afueras de los núcleos de población de las Tierras del Burgo, constituyendo lo que se llaman poblados de bodegas. Dos de los ejemplos más significativos son los conjuntos de Atauta y de Recuerda, constituido el primero por 94 bodegas y el segundo por 127 bodegas. La idea era aislar la zona de producción de vino del pueblo, evitando de esta forma los olores en el pueblo y aislando, a su vez, al mosto de los ruidos y vibraciones que no vienen bien para la crianza del vino. Son los antecedentes de los polígonos agroindustriales de nuestros pueblos. Estos poblados están constituidos principalmente por bodegas subterráneas y algunos lagares y lagaretas.

Las bodegas subterráneas son galerías para la conservación del vino, excavadas en el subsuelo, aprovechando la existencia de estratos arcillosos consistentes e impermeables. Construidas a base de pico y pala, conservan el mosto con gran eficiencia hasta que se convierte en vino. Es llamativo como nuestros antepasados consiguieron unas condiciones óptimas para la crianza del vino con un gasto nulo de energía. Uno de los temas punteros en investigación dentro de construcción agroforestal hoy día se centra en el estudio de estas bodegas, que cada día nos dan resultados verdaderamente asombrosos de los que esperamos aprender para las nuevas bodegas del siglo XXI.

La longitud y disposición en planta de las bodegas es variable, aunque predominan los ejemplares de poca longitud, con planta lineal y pequeños habitáculos o alcobas excavados en los laterales. Junto a éstas, existen también algunas bodegas de planta ramificada y mayor de-



Plano de localización de Atauta. E 1/20.000



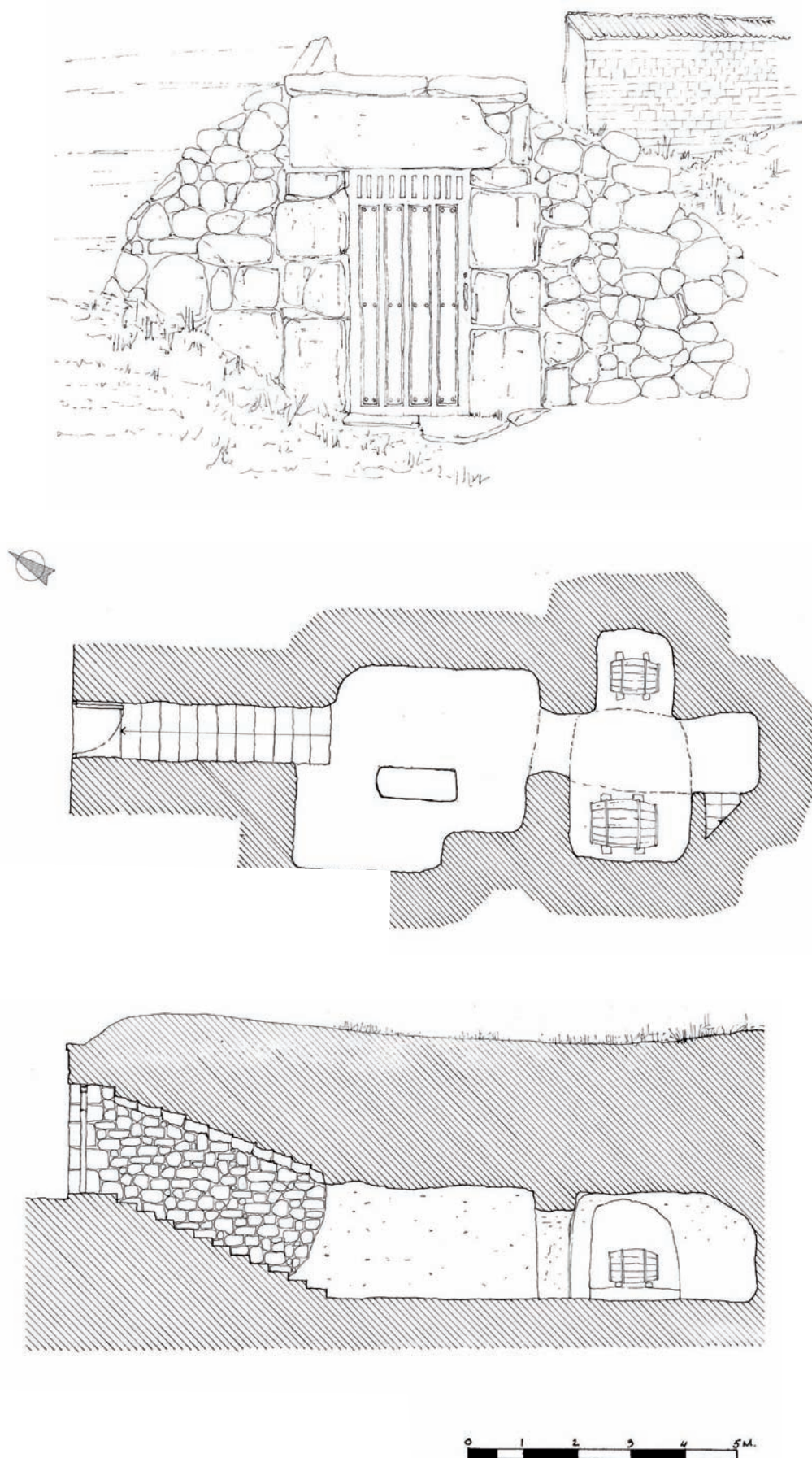
Plano de localización de Recuerda. E 1/60.000

sarrollo longitudinal, con un pasillo de acceso o distribuidor común y varias salas pertenecientes a propietarios diferentes.

La entrada típica a las bodegas se efectúa desde una portada ejecutada con mampostería de piedra, con sillares en las jambas o laterales de

Vista desde lo alto de Atauta





Sección longitudinal, planta y vista frontal del acceso de una bodega de Atauta

la puerta y dinteles de piedra o madera. Sobre la portada, un copete de tierra favorece la evacuación de las aguas de lluvia e impide su infiltración hacia el interior de la bodega.

Tras el umbral de la puerta aparece, generalmente, una minúscula estancia, dintelada con piedra o vigas de madera, de la que parte el “cañón” o galería descendente que conduce al interior de la cueva. Las paredes y el techo del cañón se encuentran reforzados con piedra, siendo frecuentes las soluciones de refuerzo del techo en forma de V invertida o mediante bóvedas de mampostería ordinaria. A ambos lados del cañón es frecuente encontrar pequeñas cavidades o “nichos” excavados en la tierra, que albergaban utensilios y accesorios propios de la actividad vinícola.

El lugar donde tiene lugar la fermentación y el almacenamiento del vino recibe el nombre de cueva o bodega. Se trata de un espacio situado a una profundidad de 3 a 5 metros bajo la superficie del terreno, con altura suficiente para permitir la circulación de personas y huecos o alcobas en los laterales, en los que se ubican las cubas. Las paredes, bóveda y suelo de esta parte de la bodega aparecen generalmente desnudos, mostrando las señales del picado sobre la tierra compacta o ‘greda’.

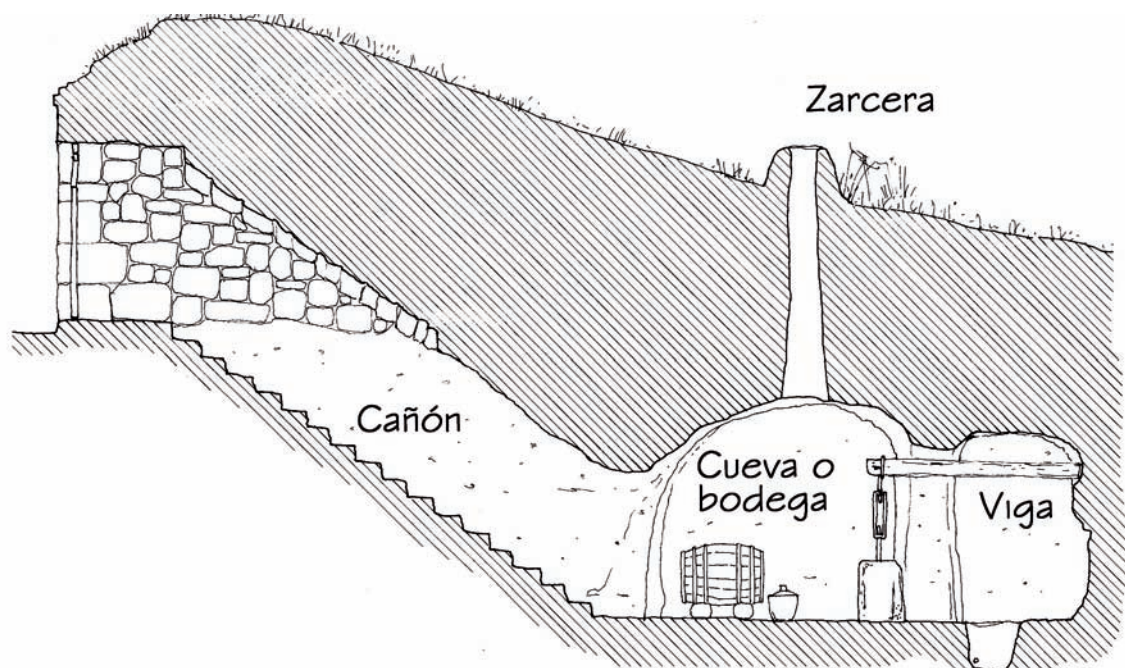
La producción y conservación del vino se llevaba a cabo tradicionalmente en grandes cubas de madera de roble o castaño de hasta 200 cántaras de capacidad (un “cántaro” o “cántara”

equivalente a 16 litros de vino), que se apoyan sobre soportes de madera, ladrillo o de la propia roca terrosa, denominados “poínos o marranos”, para preservar los recipientes de la humedad existente en el suelo.

Uno o varios respiraderos verticales excavados en la tierra garantizan la ventilación y la eliminación del monóxido de carbono producido durante la fermentación del mosto. Reciben la denominación de “zarcera” y se proyectan al exterior en forma de estructuras troncocónicas o cilíndricas recubiertas con piedras.

En los conjuntos de Recuerda y Atauta, junto con las bodegas subterráneas, hay otras construcciones vinculadas a la arquitectura del vino: los lagares y lagaretas. Éstas están dedicadas al prensado de la uva para la obtención del mosto. Se identifican con facilidad por el muro de contrapeso que sobresale por encima del nivel de su cubierta. Se trata habitualmente de edificios de construcción, propiedad y explotación compartida, cuyos derechos de uso se expresaban en “potes”, “cestos” y “carros de lagar”.

El elemento fundamental del lagar es una gran viga de madera, habitualmente de olmo, sujeta al muro de contrapeso por un armazón de madera y unida en su otro extremo a un tornillo de madera o “husillo”, que permite hacer descansar sobre ella el peso de un gran bloque de piedra labrada o “pilón”. La técnica de prensado se remonta a tiempos de los romanos y consiste en aplicar el peso de la viga y el pilón sobre la



Esquema de una bodega en sección



Lagar

uva, a través de una estructura de tablas y maderas denominada “castillo”. Debajo de la viga se encuentran las pilas para la uva y el mosto. La subida y bajada de la viga y el izado de la piedra se consiguen actuando sobre el husillo por medio de un palo transversal o “andador”.

Los lagares son de planta rectangular, de longitud superior a diez metros y anchura mayor a cinco, con dos huecos de paso: uno de ellos destinado a la entrada de personas, y un segundo, denominado “portajón”, para la introducción de la uva.

Las lagaretas, por su parte, cumplen idéntica

función a los lagares, de los que se diferencian, básicamente, por sus menores dimensiones. Suelen ser de propiedad familiar.

IC.
JMF.

Bodegas en Recuerda



Debe su nombre a la posición interior que ocupa en ella la capital. Se asienta en dirección noroeste-sureste siguiendo el trazado incierto del sistema ibérico que, desde Cebollera y Urbión se dispersa en complicada geografía para llegar al Moncayo, hito rayano con Aragón.

Aparte Soria capital, no existen en su entorno verdaderas poblaciones y es en la región extrema del noroeste donde se ubican algunas de cierto relieve, claros en el bosque como Vinuesa, Coaleda, Duruelo, Navaleno, y San Leonardo, centro vivo de pinares, casas pinariegas, chimeneas redondas, casas carreteras, majadas y tenadas. Tampoco desde un punto de vista cultural la comarca es uniforme. Se integra en diferentes partes entre las cuales destaca una siendo la otra el resto.

Empezaremos por ésta, más compleja y menos clara. Se sitúa en la parte sureste, desde la zona de la ciudad de Soria pasando por el campo de Gómara y llegando a los pueblos rayanos con Zaragoza. Mucho de lo expuesto para las comarcas de Ágreda y Almazán sería de aplicación aquí. En particular, lo dicho en torno a la influencia de Aragón. Lo aragonés se da puro, libre de influencias riojanas, libre también de soplos del sur, alcarreños y del alto Tajo.

En esta zona se integran las comarcas de Gómara y el borde rayano con Aragón.

De naturaleza marcadamente agrícola, el campo de Gómara y alrededores tiene un carácter a la vez acusado y ambiguo. Tiene viejas raíces. Hubo aquí cierta inmigración visigoda tardía procedente del oeste segoviano. En cualquier caso, el campo de Gómara siempre debió ser lo que todavía es: una comarca feraz. Tierra de Gómara es sinónimo de buena tierra, tierra fértil.

Vivienda en Vinuesa con sillería en huecos y esquinas



Plano de la comarca de Soria

En el Campo de Gómara se unen diferentes influencias constructivas del entorno sin aporte de nada propio. Solo los desvanes se pueblan de palomas (no hay palomares apenas) y en el campo dominan, como siempre, los citados corrales.

La región soriana del noroeste, sin embargo, se muestra en bloque compacto. Es la región pinariega, la zona de La Demanda, el norte ibérico que comparte con el este burgalés tan sólidas tradiciones.

Una es principal. Es una tradición que, a juzgar por el nombre, casi está vacía. Se trata de la "casa pinariega".

Quiero decir lo siguiente: igual que hay cosas sin nombre (las cosas son más numerosas que los nombres), hay también nombres sin cosa. Esto pasa con la "casa pinariega". Es un nombre sonoro pero vacío.

Existen, eso sí, chimeneas redondas. Y existen también dinteles dobles. Y se da también un tipo especial de pórtico múltiple, derivación directa de la sala hipóstila o porticada, de interés excepcional. Pero la casa pinariega, sin saber elegir entre tanta y tan rica oferta, se queda en medio, como huérfana.

Y sin embargo existe. Pero, por decirlo así, de casualidad. El término "casa pinariega" está falto de rigor, de análisis, de interpretación y de sentido. Aquí, en el noroeste soriano, los poblados se configuran con frecuencia en manzanas simples, aisladas, como dados dispuestos al azar sobre una mesa.

Mínimos poblamientos como Villaciervitos, ejemplo de urbanismo primario, asentamiento detenido en su gestación, historia hecha presente y todavía viva. Villaciervitos es una especie de fósil viviente. Pero bien unidades como dados (tipo Molinos de Duero), bien alargadas como en Villaciervitos, cada una de las piezas de tal tejido es una unidad casi orgánica. En esta unidad convive cierto número de invariantes a cuyo conjunto, sea el que fuere, se suele dar el nombre de “casa pinariega”.

Citemos ahora, siquiera de forma resumida, estos invariantes.

El dintel doble. Su área elemental se dibuja sobre la comarca como una especie de rastro en huida. No es, sin duda, una tradición antigua. La forma de su área elemental lo indica. Se ha citado como característica propia de la casa pinariega, pero se trata de una simple superposición entre áreas elementales cuyo divagar ha resultado coincidente hoy. Una simple contingencia.

Otro elemento clave: la chimenea redonda, alma de barda, vestida de barro y tocada con trozos de teja y remate de tablas en pico.

Y no es que la propia chimenea sea un monumento. Ocurre que ocupa un área de dispersión muy definido. Y tampoco esto sorprende. Se trata de un área de dispersión que se define no sólo por las chimeneas, que también, sino por otras cuestiones en principio ajenas. Una es el tipo peculiar de aprisco al que se llama “majada” (en Burgos “tenada”).

La cuestión podría pasar de nuevo como una simple coincidencia. Pero tampoco lo creo así. Resulta ser cierto que la estructura de la majada no es otra que la propia de la casa pinariega, de su hermana gemela la casa carretera y de alguna otra. Y la cuestión tampoco termina en esta múltiple coincidencia. Porque la estructura en cuestión no es otra tampoco que la de un modelo universal y antiguo, posiblemente usado en diferentes lugares y épocas, nacido en diferentes culturas con diferente suerte y destino, pero propio de la nuestra y fecundo para ella, porque de choza de palos en la cuenca baja del Danubio pasó a ser templo y basílica en Grecia y Roma, y de allí a seguir siendo, hecha bóveda su cubierta, la casa de Dios en toda la cristiandad, en medio mundo y hasta hoy.

Esta historia brillante, sin embargo, no es sino la rama central de un árbol que tiene otras. Una llega, sin duda por distinto camino y protegida por una tradición afortunada, sostenida en la simplicidad de cuatro palos bien dispuestos desde siempre, llega para informar el entramado inconfundible de gran parte del caserío vasco, de las casas pinariegas, carreteras, majadas y tenadas sin cuento ni número conocido alguno. Otra vez es preciso recordar la necesidad urgente de profundizar en su



Aprisco de ganado ovino en Carbonera de Frentes

conocimiento al margen de conservar, o no, cualquiera de sus ejemplares.

A esta singular cuestión dedica Caro Baroja las siguientes palabras:

“...Esta técnica se usó, como se ha dicho, en construcciones del tipo Zubiaurre, (Caro Baroja se refiere aquí a un tipo frecuente de estructura de caserío vasco) y es de interés compararla con la que emplean en construcciones rectangulares con techo a dos aguas, hechas de madera también, varios pueblos primitivos de vida eminentemente basada en el cultivo de las plantas, construcciones que es útil recordar, por otra parte, que ofrecen los elementos de que consta el templo griego primitivo hecho ya de piedra...”

Y en nota aparte sobre dicho texto añade:

“En realidad, a partir del neolítico hubieron de comenzarse a construir en todos los países abundantes en bosques casas con elementos análogos. Y así se explica que éstos se observen también en las construcciones de los pueblos naturales eminentemente agrícolas de hoy día.....” (Caro Baroja, J. 1975: 175-175)

La casa pinariega o carretera se configura como antítesis, negación, revés o diferencia con respecto a la casa tipo de la comarca de Ágreda. Allí era el itinerario, la casa collar, la casa tránsito, la casa perforada, tornillo avanzando en la hélice de su escalera, progresando en la espiral de su eje rotatorio, presa siempre de algún escalón inconveniente.

Pero aquí no existen itinerarios. Todo es endógamo, cerrado, estante, ordenado y suficiente. No sobra espacio y sin embargo hay amplitud. No sobra espacio en esta casa como no sobra en un templo. Sus capillas laterales, así las habitaciones se suceden a un lado y otro de la grave nave central, del portal inevitable, del espacio único que no es sino puro tránsito al entorno, entorno que no es sino pura estancia.

AC.

conjunto urbano completo

Describir el núcleo poblado de Villaciervitos es casi como no describir nada sino el agrupamiento aleatorio de sus componentes. En esa imposibilidad se basa su carácter. Ese conjunto azaroso de unidades que se muestra celoso en ocultar el orden o la ley necesaria de su origen, se muestra sin reparo en tanto que forma. En ese dejarse ver, ofrecerse al observador, a la práctica de lo empírico, a la pura muestra de su carácter formal, incluso de los rastros dejados en el proceso histórico de su formación, es claro como un cristal según muestra el mapa de su núcleo urbano.

Otra cuestión diferente son los elementos integrados en este conjunto singular. Describir una manzana del poblado de Villaciervitos es casi como describir su totalidad. En cierto sentido son todas iguales excepto algunas construcciones de hoy (afortunadamente pocas).

En efecto, todas las manzanas de Villaciervitos responden al mismo tipo estructural. Las diferencias que las distinguen son básicamente dos. Grandes diferencias que no logran, pese a todo, superar su condición última de ser versiones del mismo canon. Sobre dichas diferencias insistiremos ahora. Pero antes será preciso decir algo acerca del citado tipo, del canon.

Esta forma canónica no es otra que la correspondiente a una clase de aprisco de ganado lanar que recibe por estos lugares el nombre de "majada". En la imagen número uno se muestra



Plano de localización de Villaciervitos. E 1/20.000

la estructura de una majada. En la número dos se representa el esquema estructural de una manzana del poblado.

En pocos como en éste de Villaciervitos (en su perfección el único) el modelo que interesa se muestra tan evidente.

No conozco ningún poblado de casas tan homogéneo como Villaciervitos, pero existen conjuntos de majadas que sólo difieren de nuestro poblado en la mayor dispersión de sus elementos y en el uso que a dichos elementos se da. Tal ocurre, por ejemplo, en el conjunto existente en el municipio cercano de Cabrejas del Pinar.

El acceso en la fachada de alero para una manzana organizada en dos plantas.



La planta del asentamiento, al que no conviene nombres como el de población o pueblo sino simplemente conjunto de varios elementos en simple relación de proximidad, muestra una violenta diferencia entre la desdibujada relación descrita, por una parte, y la coherencia interna que manifiesta cada uno de sus elementos en sí. Se diría ésta tan fuerte y definida que bastase para llamar y atraer hacia sí otros elementos iguales en lo básico pero diferentes en todo aquello que pudiese dañar su clara vocación de independencia.

Tal ocurre igualmente con el conjunto de majadas aludido. La misma independencia en sus elementos. La misma sumisión en estar agrupados. El mismo extraño contraste capaz de unir estos contrarios: tal cual un grupo de gente reunida pero silenciosa, ajenos todos a cualquier muestra de afecto con respecto a los demás, a cualquier síntoma de trato, autistas, pero a pesar de todo unidos en silenciosa tertulia, indiferente comunión.

Sólo un detalle los diferencia. El poblamiento de casas para ovejas no tiene iglesia. Lógicamente, carece de casa de Dios. No así Villaciervitos, que la tiene como es norma obligada. Villaciervitos tiene iglesia, románica, restaurada de no hace mucho, teja plana en su vieja cubierta que siempre la tuvo doble.

Pero ahora conviene indicar la significativa posición que presenta la iglesia en el conjunto. Esa es la iglesia. Está simplemente ahí, sin ningún acento en su postura, sin muestra ninguna de haber planteado la menor opción, positiva o negativa, en la elección del lugar que ocupa. Ese lugar anónimo que suele ser señalado, principal, sobresaliente. La iglesia, en Villaciervitos, participa con el resto de los elementos del poblado de las mismas ventajas o desventajas de posición que cualquiera. En este detalle la iglesia se somete a la norma llana. Ni la propia iglesia es más (tampoco menos) que cualquier otro elemento, que cualquier otra manzana.

Cabe conjeturar que Villaciervitos fuese originalmente un conjunto de majadas. La única objeción estaría en considerar la densidad de los elementos que integran el poblado, menor en el caso de ser majadas, mayor en el caso de Villaciervitos. Pero es fácil suponer una densidad menor en principio. A medida que nuevas viviendas o antiguas majadas convertidas en viviendas fuesen apareciendo, la densidad aumentaría. Nada impide la conjetura. Porque la identidad en forma y estructura entre majadas y viviendas del tipo Villaciervitos es total.



Manzana de la población

Por otra parte ocurre que tal tipo de poblamiento es ejemplo canónico de formación atemporal, paulatina, efecto de un continuo agrupamiento, de una progresiva formación acumulativa sólo detenida por motivos ajenos a ese proceso sumatorio. Se trata de un poblamiento de accesión, no planificado ni diseñado a priori sino fruto de un crecimiento lento, casi orgánico, en el cual a cada fase o estadio se accediese desde otro inmediatamente anterior.

Al amparo de tal supuesto se justificaría también la situación anónima de la iglesia en el conjunto. En efecto, entre iglesia (en principio supuesta ermita) y apriscos de ganado no cabría establecimiento de relación alguna. La mutación de la majada en vivienda conservó esta indiferencia que actualmente resulta extraña.

Todos los elementos que integran este poblado responden al mismo tipo estructural.

El elemento base (y prácticamente único) es un pórtico de tres vanos en el que la viga del tramo central corre horizontalmente mientras las vigas correspondientes a los dos vanos laterales que flanquean por ambos lados al primero, son inclinadas y tienen, además, la condición de cabrios principales que contribuyen a definir, con el resto de cabrios, correas, correillas, etc., cada uno de los dos planos principales (y frecuentemente únicos) de la cubierta.

Esto es todo lo esencial y casi lo único. El resto es tan sólo repetición y complemento.

Y es en el modo de repetirse la unidad fundamental en lo que radican las diferencias.

La principal, por ser más frecuente y por ello más notable, no es la de mayor calado. Pese a todo tiene importancia. Y dicha importancia se cifra en que resulta ser la expresión inmediata y viva de una cierta transformación del tipo estructural definido que, como un ser orgánico y vivo, evoluciona.



El acceso al astial, caso frecuente de casa pinariega pero tipo invariante de la carretera

La majada, casa de ovejas, ni puede ni necesita más de una planta. Pero la majada hecha casa puede necesitarla.

Pues bien, sin modificar en nada su estructura, sin adoptar ninguna solución estructural nueva, el sistema se duplica en altura, esto es, se repite sobre la planta baja en otra primera. El resultado es el que muestra la imagen número tres. Pero lo hace cautelosamente. Y tiene, por lo demás, diversas opciones de hacerlo.

De una parte puede aprovechar en mayor o menor medida el espacio bajo cubierta en su zona central por ser ésta la zona de mayor altura. Y todo ello sin elevar apreciablemente, o hacerlo de forma prudencial, las cotas de pórtico, de alero y caballete.

De otra, puede también elevar en la medida que fuere las citadas cotas, aunque siempre jugando con modestas alturas entre forjados y con el citado aprovechamiento de los espacios bajo los planos inclinados de la cubierta. Y podría también, por fin, adoptar una solución intermedia, solución que consiste en alterar la simetría de los pórticos de forma tal que la cota de aleros resultase distinta de un lado que del otro, todo ello según numerosas variantes de lo mismo.

La segunda diferencia se fundamenta también en la repetición del elemento básico, pero esta vez en horizontal y no en altura. Dicho elemento base o pórtico inicial puede repetirse, a lo largo de un eje perpendicular al plano que lo contiene, tantas veces como fuese preciso. En esta capacidad de crecer longitudinalmente conservando su anchura (la propia del pórtico), se basa la extraordinaria longitud de las manzanas de Villaciervitos. (Imagen número cuatro). De todo ello se da cuenta gráfica en los esquemas representados en la figura número cinco.

Estas son las dos diferencias basadas en el fenómeno de la repetición del elemento base.

Pero existe también otra posible y muy notable diferencia. Ésta no se basa, como las dos anteriores, en la repetición. No se trata de una diferencia cuantitativa, nada se duplica, nada se prolonga. Antes bien, se trata de una diferencia genuina, cualitativa, una especie de mutación, un cambio esencial. Y sin embargo la estructura permanece intacta.

El modelo hipertrofiado en longitud de la manzana se ve obligado a estructurar las unidades de habitación que integra según medianerías colaterales, ofreciendo acceso a las mismas a través de las interminables fachadas bajo alero. Este sentido de acceso, perpendicular al caballete, resulta ser esencial al tipo. Lo caracteriza. Desarrollo en longitud y accesos a través de la interminable fachada, son dos caracteres ligados entre sí de forma que no es posible distinguir la causa del efecto. Antes bien, ambos son efecto de una repetición. La del elemento esencial o pórtico base.

Pero puede ocurrir, y ocurre, que la longitud del elemento permanezca dentro de unos límites análogos a los de su anchura. En tal caso se da una nueva condición de posibilidad: el acceso se ofrece a través de la fachada de astial en lugar de hacerlo a través de la fachada de alero. Nada estructural cambia, pero excepto esto, todo cambia.

En primer lugar se despierta en él la vocación irrenunciable de aislamiento. De la unidad adosada colateralmente se pasa a la unidad aislada.

En segundo lugar, el acceso por el astial permite la disposición del portalón, nave central de un templo doméstico al que responde la estructura porticada que analizamos. Esa nave central no es sino el volumen interior de las dos crujías (en ocasiones tres, incluso cuatro), configura-



El acceso en la fachada de alero como causa efecto de la hipertrofia del elemento en longitud

das entre los tres o cuatro pórticos base (nunca o casi nunca más de cinco) repetidos.

Pero con esto abandonamos Villaciervitos. O mejor dicho, abandonamos el tipo de su larga manzana característica. Tan solo una responde a ese segundo tipo cuyo nombre, bien conocido, es el de casa pinariega o carretera (la imagen número seis representa esta unidad de habitación única en Villaciervitos). Pero en esto de los nombres habremos de tener cuidado. Sobran cosas y faltan nombres. No podemos, en estas condiciones, malgastar éstos estableciendo sinonimias.

En un golpe de timón audaz, la mutación en el sentido de acceso produce cierto desconcierto acerca de qué pueda ser el contenido de un nombre, o de qué nombre pueda convenir a cierto contenido.

Las viviendas de Villaciervitos deben encontrar su nombre. Según el estado actual de cosas, las pequeñas casas de Villaciervitos, con sus pórticos ortodoxos, sus chimeneas redondas de barda, su organización funcional en torno a un espacio portalón centrado (aunque reducido al volumen de una sola crujía y por lo tanto en desacuerdo estructural con la disposición en nave central y dos laterales), con todo eso, quedarían huérfanas de nombre aunque plenas de significado. Convengamos para ellas el modesto nombre de viviendas pinariegas.

En Villaciervitos se observa con claridad el juego entre dos cuestiones cuyo compromiso conduce a la siguiente reflexión: es evidente, según se ha intentado señalar, la indiferencia que muestran entre sí los elementos o manzanas que integran el poblado. Absoluta indiferencia que no llega, pese a todo, a impedir la vecindad en que se basa su propia identidad como núcleo, como todo compuesto de partes. Sin esa vecindad el

poblado no existiría. Pero además, existe otra tendencia que los anima también y acentúa su hermandad. Todos se orientan al buen sol de mediodía. Y lo hacen de forma tan cumplida como es posible sin vulnerar su carácter independiente, según muestran las figuras números siete y ocho. Tal es la razón de que aparezca en ocasiones un remedo de calle, un simulacro de ámbito público que aparenta ser calle sin serlo. Parecen darse todas las circunstancias necesarias a la constitución de la calle: unas manzanas alargadas, una lógica necesidad de soleamiento apetecida por todas y también hermandad del conjunto en permanecer unido, en hacer vecindad, en no perderse por la soledad del páramo. Pues bien, en Villaciervitos la calle no existe. Villaciervitos es ejemplo paradigmático de resistencia numantina en contra de la calle. En Villaciervitos se afirman muchas cosas. Se afirma la medianería simple, la estructura porticada, la chimenea cónica, se afirma, incluso, en la modestia que las circunstancias permiten, la clásica disposición de la casa carretera, de la casa pinariega, se afirma la matizada mutación de la majada en vivienda, se afirma la mutación en la orientación básica del edificio, de la propia génesis de las medianerías simples antes citadas, se afirman todas esas cosas pero se niega la calle. Tal es su distintivo fundamental. Villaciervitos tiene la calle al alcance de la mano, pero de forma obstinada la rechaza. Villaciervitos es el verdugo de la calle. La secuestra, la reduce al silencio y, amordazada, la ejecuta.

Esto, sin embargo, no es el núcleo de su verdadera identidad. Su identidad se cifra en ser una especie de eslabón perdido que permite unir o enlazar las grandes catedrales pinariegas o carreteras con las miserables majadas, gusanos de campo que sin embargo lucen la misma elemental estructura.

AC.

edificio residencial plaza manuel ximénez, 4

El ejemplar sometido a estudio pertenece a un tipo bien definido a cuya imagen nos remitimos (ver la imagen numero uno), si bien es cierto que ningún tipo se define sino en función de los ejemplares que lo representan.

Ocorre a veces, sin embargo, que hay tipos a los que faltan ejemplares en que apoyarse, y también ocurre haber ejemplares huérfanos de tipo alguno en que verse representados.

Como ejemplo de tipo al que faltan ejemplares, o mejor dicho, al que faltan ejemplares estudiados y comprometidos con una realidad explícita, mostrada, objetivamente justificada, está el tipo al que ha venido en llamarse "Casa Pinariega" y del que se ha descrito hasta la saciedad ese tipismo, su carácter de tipo, su carácter típico, su condición de modelo, su vocación de representar, embajador, elegido de los pinares, de hablar en el nombre de una multitud siempre silenciosa de casas, ejemplares sometidos al discurso pinariego que se repite una y otra vez interminablemente. Porque al tipo no le asusta el tiempo. Mientras los ejemplares se pudren, caen de viejos sin que



Plano de localización de Molinos de Duero. E 1/20.000

nadie los reponga ni se acuerde de cuidarlos, al tipo, al modelo, nadie ni nada es capaz de destruirlo. Y llegará el tiempo en que sólo el modelo perviva. Entonces, ya libre de ataduras, el modelo iniciará un camino que lo llevará sin remedio al mito

Pero antes de que llegue será bueno dejar de lado al modelo y fijarse con el mayor detalle

Fachada principal de la vivienda



posible, acercarse al ejemplar, a éste y al otro y al de más allá, al mayor y mejor número, y arrancar de allí, caso de haberlo, el secreto de su común denominador, el rostro de su verdadero modelo.

En ese común denominador está el secreto. En el extraño fenómeno de la repetición está el secreto. Digo extraño fenómeno de la repetición porque la naturaleza rechaza la repetición. No hay dos gotas de agua iguales, nadie pronuncia la misma palabra de forma idéntica dos veces ni nadie puede hacer dos veces el mismo cántaro, ni la misma casa, ni encontrarse dos veces con la misma piedra. Pese a todo, la tradición descansa entera en ese fenómeno inasible de la repetición.

Hay repeticiones mudas y otras elocuentes, las hay naturales y otras que no siéndolo y no encontrando para ellas mejor nombre, diré que son culturales. Hay repeticiones que son efecto de su causa y por eso necesarias, y otras que no tienen causas sino motivos. A estas solemos llamar, acaso indebidamente, con el nombre de contingentes, aleatorias, caprichosas.

Éstas últimas interesan de forma especial. Nada importa el comprobar el efecto de una ley natural, de una ley de ineluctable cumplimiento, de una ley como la de la gravedad en virtud de la cual, por ejemplo, es necesario comenzar la construcción de la casa por los cimientos y terminarla por el tejado. Nada interesa comprobar la repetición del mismo efecto cuando se da la causa, el principio de causalidad que lo produce. Nada importan este tipo de repeticiones. Repetición necesaria. Repetición estéril. Empezar la casa por los cimientos no responde a ninguna tradición.

La tradición no anida en la necesidad impuesta por las leyes naturales. Tampoco en el capricho de la voluntad. Quizá no sea sino el puente que une cultura y naturaleza.

Pero repito: no interesa la repetición natural. Por el contrario, interesan sobremanera las repeticiones que no respondiendo a ninguna razón ni ley, que teniendo ante sí la posibilidad de una opción, esto es, de no repetirse, a pesar de todo se repiten. Tal es la ley de la tradición: repetir cuando y donde sería posible no hacerlo. Tal es la clase de repeticiones que interesan.

En el estudio del edificio que ahora nos ocupa, urge detectar ese tipo de repeticiones.

Su situación en el conjunto del que forma parte se muestra en la planta correspondiente al



Pieza adosada a la vivienda

poblado de Molinos de Duero. (imagen número dos)

Pero ¿cómo hablar de repetición ante un solo ejemplar? ¿Cómo llegar en estas condiciones hasta la justificación del modelo?

Habremos de apoyarnos para ello en algo. Entre los puntos de apoyo posibles quizá fuese Villaciervitos el mejor, ese poblado de alguna forma ya descrito y por ello buen objeto de referencia. Y del mismo, algo repetido en él. Hasta la saciedad.. Tal es el pórtico de tres vanos. El pórtico de tres vanos está en el origen de muchas de las cosas que ahora interesan. Una es el modelo al que responden los edificios de factura tradicional que de alguna forma, sin saberse bien por qué, aludimos con el nombre de “casa pinariega”.

La sala hipóstila es un espacio cubierto en el que no domina, en principio, ninguna dirección estructural. Es, sencillamente, un bosque de pilares. Su vocación no es lineal. Sólo quiere ser extensa, como un bosque. Su centro de gravedad sería un punto a partir del cual se desarrollasen, tanto en longitud como en anchura y respectivamente, sus pórticos y sus crujías. Porque ahora interesa la sala hipóstila porticada.

El pórtico, al menos, habría de tener dos pilares. A su vez la crujía (espacio comprendido entre dos pórticos paralelos), cuando menos dos pórticos. Pero a partir de aquí, tanto el



Arco de acceso y hueco superior en la fachada principal

número de pilares en la determinación de la longitud de aquél como el de crujías en cuanto al espesor o anchura de la superficie porticada, pueden crecer o permanecer fijos alternativa o simultáneamente.

Y se da el caso de que una determinada relación entre dichas variables da lugar a un tipo constructivo a la vez universal (propio de culturas diferentes) y selectivo (específico y bien diferenciado en el seno de la cultura propia).

Se trata de una fórmula que deja en libertad el número de pórticos pero fija de forma severa su longitud estableciendo ésta en tres vanos, esto es, cuatro pilares. Solo en el número de crujías se cifra, pues, las variaciones del tipo, su dispersión en diferentes modelos.

La casa pinariega no responde a ninguno de los mismos sino al tipo genérico más arriba definido: pórtico de tres vanos y número de pórticos abierto.

Según todo esto, el ejemplar sometido a estudio sería un ejemplar (en este caso destacado) de tipo pinariego.

Su estructura, como corresponde al tipo pinariego, repite un modelo básico: pórtico de tres vanos. Y lo hace, según el modelo, de forma contenida. El pórtico se repite cinco veces dando lugar a cuatro crujías.

El resultado es una superficie rectangular de forma próxima cuadrada, duplicada en altura y cuya longitud no da lugar a segregaciones ni medianerías. Todo ello conduce inevitablemente a la unidad simple, autónoma, con vocación inequívoca de aislamiento.

Y es aquí, en este preciso punto de nuestro análisis, en el que procede poner un acento especial en la orientación o sentido que muestra nuestro edificio.

En principio, puede parecer irrelevante la situación del acceso a un edificio. En cualquier caso de menor importancia. Sin embargo la cuestión es otra y por lo tanto no debe plantearse así. El acceso a un edificio es función de su estructura. Del orden espacial que lo preside y la estructura estable que lo soporta.

La estructura porticada de tres vanos es en esto singular. Organiza los espacios y se afirma en sí misma de un solo golpe maestro. Y con ello dicta la orientación del edificio según eje vertebral. A dicha orientación debe responder su acceso.

Cuando esta estructura se alarga indefinidamente, como en Villaciervitos, su organización no resiste y se quiebra. Aparecen unidades adosadas, cada una en demanda de su propio acceso. Y éste no puede sino abrirse lateralmente, a lo largo del flanco interminable que a ello se ofrece, clavándose, como las púas de un peine, perpendiculares al eje de su espinazo. Contrariamente, cuando esta misma estructura permanece contenida dentro de ciertos límites, llevando con ello al establecimiento de una sola unidad de habitación, ésta se manifiesta libre para expresar con firmeza una cuestiones capital:

Establecer un sentido de acceso inequívoco según el propio eje de la estructura, en el mismo centro del astial. A ello se ofrece un pórtico de tres vanos, concretamente su vano central, como la nave central de un templo se ofrece a la entrada de un emperador o de una pareja en matrimonio.

Tal es el modelo casa carretera. Un templo laico y porticado, una basílica seglar, una casa carretera. Todo lo demás deviene de aquí y en esto se fundamenta. En las imágenes que se acompañan se insiste de forma gráfica pero en lo mismo.

El tipo estructural, idéntico al de una majada (en la majada el tipo desciende hasta el propio ejemplar. La majada (tenada en Burgos), corta o larga, responde puntualmente al tipo. Ver,

para ello la imagen número tres de la estructura de la majada seguida de la número cuatro que corresponde a nuestra casa carretera).

La casa pinariega, sin comprometerse a nada, responde por ello a todo. La casa pinariega es una idea, un concepto. Convendría mejor a ella el nombre de “construcción pinariega”, nombre más acogedor de majadas, tenadas, incluso de parideras aún su lejanía espacial, viviendas tipo Villaciervitos y por fin, acogedora también para el templo, la casa carretera, esa casa concreta en la que ahora estamos.

A su derecha, otro edificio moderno, indigente, ha osado violar el aislamiento vocacional y secular de nuestro templo. Y lo está tocando sin pudor. En la imagen correspondiente denominada número cinco, se aporta la prueba del delito, en este caso cultural, más grave si cabe que cualquier otro por carecer de castigo.

Para la descripción de la casa carretera conviene utilizar términos propios de una basílica o templo.

El mítico portalón es la nave central de una basílica. Es mito porque siendo portal está hecho para ser la celda central del templo. No es templo porque, no estando en Grecia, la historia no pudo llevar la choza de palos hasta lo alto de un cerro y hacer allí el Partenón. Estando aquí, en Iberia, se limitó a seguir siendo majada y hacer del aprisco casa, casa modelo Villaciervitos, casa modelo Carretera.

A la nave portalón se accede a través del vano central del pórtico, fachada potencial de astial que la casa carretera suele transformar en rectangular duplicando en altura el citado pórtico y creando nuevo plano de cubierta que cancela el frontón o astial. De forma esquemática se muestran estas variantes en la figura número seis (de un tipo inicial y genérico, construcción de tipo pinariego común a majadas, tenadas, viviendas tipo Villaciervitos, etc, denominado “A” se pasa mediante repetición del elemento base al modelo de casa carretera denominado en el esquema “B”)

Este acceso, dotado siempre de sencilla nobleza, se configura en arco de medio punto aquí, el ejemplar estudiado. En otras ocasiones muestra remate adintelado en arco plano de buen dovelaje. También es frecuente un doble dintel.

Y de la clase que fuere, al acceso corona el hueco en altura principal, siempre ventana do-

tada de su misma sencillez y nobleza, la que no necesita título ni escudo sino eso, que por carecer de nombre, no se deja nominar. Pero se puede ver en la imagen número siete.

Y en torno a esta nave central se organiza toda la teoría de capillas laterales que corresponden a cada una de las naves menores que flanquean a la principal. Son aquí las habitaciones. Y al fondo el ábside triple, coronación y final de cada una de las tres naves que, como en Colón navegando, como en remate de cualquier basílica el presbiterio, cierran el edificio. En la casa carretera estas son las cuadras, verdadero centro de todo, el establo de los bueyes, motores de la carreta.

Un último detalle más importante a la fotogenia y folklore inmediatos que a la genealogía y verdadera historia: En una de las capillas laterales se instala la cocina y en ella la descomunal chimenea, tan conocida, celebrada, fotografiada, explicada y analizada como merece. Porque la chimenea es, en sí, un espectáculo escondido. Guarda dentro de sí esta condición contradictoria.

Sobre la chimenea de barda capítulo aparte. No es elemento específico de la casa carretera, pero no por faltar en ella, sino por aparecer con la misma propiedad en otros modelos. Estamos aquí, como en la estructura, en algo que atañe más a la taxonomía, la clasificación, la diferencia. No se puede clasificar a la especie humana por la tenencia de ojos que ven. Los peces también los tienen.

En la casa carretera, ejemplar analizado, han sido practicadas dos operaciones. Una la mutila, otra la vulnera. Ninguna de ambas con carácter irreversible.

Su chimenea redonda fue suprimida no hace muchos años y en su portal, como si de un verdadero solar se tratase, como espacio ilimitado y exterior, como si el número de capillas o habitaciones perimetrales de una y otra planta no fuese suficiente, como queriendo dar más a lo que ya tiene, se ha construido, a expensas de la sacralidad de su recinto, una especie de baldaquino, construcción dentro de construcción, arquitectura furtiva y torpe.

Afortunadamente se trata de un verdadero baldaquino que sólo aguarda su demolición para recuperar así, devolviéndolo al portal su dueño, el espacio sustraído.

AC.